SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederacion Nacional del Trabajo de España

PARIS, 13 DE AGOSTO DE 1959 — ORGANE DE LA C. N. T. ESPAGNOLE (XI REGION) — Hebdomadaire SOLIDARITE OUVRIERE — PRECIO: 30 frs. — Año XV. — NUMERO 751

El tracoma, uno de los flagelos de España

Leemos en la Prensa francesa de estos días :

«LA MISERIA, CAUSA PRINCIPAL DEL TRACOMA, LA ENFERMEDAD VISUAL QUE PUEDE PROVOCAR LA CEGUERA.—La lucha contra el tracoma no es solamente un problema médico; es, igualmente, un problema social y económico — ha afirmado M. Paul Giroud, del Instituto Pasteur de Túnez, en una nota leída en la Academia de Medicina por M. Trefouel.

El agente de esta terrible enfermedad que tantos ciegos ha producido en los países árabes, es conocido desde hace mucho tiempo. Es sabido que este virus castiga la conjuntivitis, provoca la opacidad de la córnea provocando, a la larga, la ceguera. Actualmente se poseen ya los medios para combatirlo.

Pero M. Giroud ha demostrado además que el virus citado no es la única causa del tracoma, sirviéndole de conducto apreciable la sub-alimentación y la miseria.

Hoy el tracoma es la enfermedad de los países insuficientemente desarrollados. M. Giroud ha explicado que en Arabia quienes trabajan y comen consiguiendo aplacar su hambre no son afectados por el tracoma. Pero aquéllos que alcanzan apenas a no perecer de inanición, no escapan a dicha enfermedad de la ceguera.»

Muy interesantes los dictámenes médicos cuando, además de reflejar la función mecánica de la profesión, reflejan asimismo el aspecto social que se desprende de las enfermedades motivadas por la miseria. El tracoma es una herencia de la sociedad feudalista, luego capitalista, que sólo han conseguido sacudir los pueblos cuyos trabajadores están pasablemente remunerados. Arabia, conglomerado oriental infeliz, resiente la plaga del tracoma según el doctor Giroud, verdad que no le discutimos y cuyo dictamen reverenciamos. Pero... ¿y España? ¿no es ampliamente tributaria del tracoma la nación española? El doctor Giroud desde donde reside no tiene muy lejana a la España mísera regentada por gobierno miserable que beneficia y ceba a los oráculos de la religión al mismo tiempo que abandona a las regiones al secular desespero de la miseria. Localidades enteras de Murcia, Extremadura, Andalucía, Castilla y Galicia han pasado a aumentar el censo ciudadano de Madrid, Bilbao o Barcelona en gesto supremo para sacudirse el hambre de años y frecuentemente el tracoma de siempre. Ni en la capital de España, ni en Vizcaya ni en Cataluña, y tampoco en Asturias, el flagelo del tracoma se conocería a no ser la importación del mismo por conducto de las inmigraciones desdichadas. Con elemento de vida superior, en dichos focos industriales el tren de vida es algo más conveniente, las medidas asépticas son de uso generalizado y las enfermedades por hambre y contagio se extinguen... extinguidos el hambre perentoria, la suciedad y los dramáticos amontonamientos. No vamos, de todos modos, a incurrir en defecto de vanidad regionalista : la vida del trabajador es dura, desesperante en toda España. Lo que pasa es que residir en Las Hurdes y demás burgos podridos es mortal de necesidad.

Como caso típico los doctores pueden citar Arabia como ejemplo deprimente descubierto, por su ciencia. Contrasta, después de todo, el estado de miseria de los árabes de tercera con las fabulosas riquezas de Ibn Seud. Mas, España es nación cercana, europea, y religiosa bendita por todos los santos y padres santos. No obstante, da anualmente una producción alarmante de tracoma, de futuros ciegos y de vidas humanas aviejadas a los 40 años por carencia de nutrición y excesos de trabajo. Es un problema social lo que proponen los médicos a raíz del tracoma, igual que lo hizo el memorable doctor Queraltó con la lacra social de la tuberculosis.

Bien está que el dedo acusador de la Ciencia señale a los países no desarrollados, tracomados, del Oriente Medio; pero sin obviar que el índice del tracoma en Europa está en España!

La vanidad de los filósofos

por Luis DI FILIPPO

QUIENES se dedican a la filosofía de la historia no se ponen de acuerdo con respecto a la naturaleza intrínseca de su especialidad; unos entienden que la historia es un arte y otros que es una ciencia. Esta polémica constituye, para quienes la siguen de cerca, un excitante espectáculo intelectual. Felizmente, así lo esperamos los espectadores, es muy difícil que lleguen a un acuerdo ambas tendencias. Se justifica tal deseo porque, en este caso, la discordia es fecunda en ideas. Por lo que a nosotros respecta, a fuer de simples curiosos, nos parece que por más científico que pretenda ser el ejercicio de la historia, quienes lo cultivan no podrán prescindir de su fantasía. Por eso no hay historia; hay historias...

Sírvanos esta premisa para asentar algo que vamos a decir a título de pura intuición: abrigamos la sospecha de que los viejos filósofos, desde los presocráticos en adelante, tenían un alto concepto de su personal capacidad. En cierta medida, poseían una sacerdotal impresión de sí mismos. Sacerdotal en el sentido de que luchaban contra los sacerdotes, directa o indirectamente, para arrebatarles el dominio espiritual sobre las conciencias precisamente porque se trataba de crear una nueva conciencia, que se ha convenido en llamar racional. A tal punto estos maestros de la cultura laica se sentían auto investidos de suficiencia rectora que cultivaban la peregrina pretensión de que a ellos competía inclusive el gobierno de la sociedad.

Y lo curioso del caso es que después de los muy personales y estrepitosos fracasos de las experiencias políticas realizadas por algunos de estos pontífices de la sabiduría, a fuer de idealistas empedernidos no cejaron en querer demostrar con muy brillantes razones lo que la experiencia les había demostrado ser algo muy poco razonable. El prejuicio intelectual de los filósofos siguió perdurando a tal punto que, transcurridos los siglos, reapareció en la literatura renacentista aunque, eso sí, relegado a las fantasías de los utopistas.

Mucho más tarde, ya en nuestro tiempo, volvieron los intelectuales a querer construir una República más o menos ideal; esto aconteció en España, donde desde Ortega y Gasset a Manuel Azaña, y todo aquel brillante equipo de filósofos, literatos, poetas y artistas, asumieron el comando del Estado en una trágica experiencia malograda que conmovió al mundo. Los filósofos han querido ser domadores y maestros de esta cosa tan arbitraria, indomable y casi irracional que llamamos política. Han querido crear, una y otra vez, algo que podríamos denominar una cultura de la política, una sabiduría de la política, una política ideal, en fin. Lo que podríamos considerar como una política anti maquiavélica, tomando a Maquiavelo como simbólica personalización de un estilo, o de un arte, sobre el cual el florentino ha reflexionado con tal poder de sugestión que pareciera el creador de una forma mentis política que él ha descubierto, pero que no ha inventado. El maquiavelismo es muy superior a Maquiavelo. Mas lo interesante del caso es que aún sus negadores teóricos, han tenido que admitir que la política es praxis; y que el pensamiento, en su forma abstracta especulativa, no tiene que perder de vista tamaña realidad si no quiere vivir, como exótica flor de invernáculo, en la hermética y limitada atmósfera fantasiosa de la utopía. El idealista le concede, así, a la política lo que le correspondé; pero exige que ésta no le niegue el derecho a su personal contribución de fantasía... o de eticidad. El filósofo desciende un tanto de su platónica dividad y transa; quiere reeditar aquello de «dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». Pero lo dramático de este diálogo ahora histórico es que el César no admite transacciones, porque desde la cima de su fuerza orgullosa, el César también se siente Dios. Sólo que este César ha cambiado su nombre muy personal por otro impersonal; ahora se llama Estado, y lo escribimos con mayúscula porque lo hemos incorporado, a fuer de humildes súbditos, a la aristocracia de los sustantivos. El Estado, pues, o la política que en él se organiza, se centra y se cristaliza, no sólo rechaza de hecho la tradicional pretensión de los filósofos, sino que les da vuelta la fórmula teórica y crea una política de la cultura allí donde los sabios querían una cultura de la política. En este caso el orden de los factores altera radicalmente la índole del producto. Porque la fórmula invertida es lo que ahora todos conocemos por cultura dirigida. Frase muy técnica que puede traducirse a un lenguaje más llano y menos enmascarado diciendo que es, en última instancia, cultura sin libertad. Modelos ejemplares de esta tendencia surgieron, hace apenas varios decenios, en Italia, Alemania y Rusia. El Estado omnipotente entiende que todo ha de obedecer a su razón política de inmediata practicidad. Y de este modo le traza a la fantasía sus fronteras. Más acá de tales fronteras están la verdad y el bien; más allá, la herejía y el mal, la traición al deber inexcusable.

Hegel, en su hora, justificó éticamente esta posibilidad entonces formulada en un plano teórico. En este sentido, aquel filósofo eminente fué un traidor a su gremio. Pues dió a todas las dictaduras, empezando por la marxista que bebió mucha agua de esa fuente insidiosa, un abundante y sugestivo arsenal de razones. Razones por otra parte innecesarias, o por lo menos superfluas, porque en esta disputa en la cual el único que habla es el Estado, con la razón de la fuerza a éste le basta y le sobra. La razón de la fuerza no sólo es grosera, también es sutil. La fuerza tiene su hechizo. Tanto que abundan los intelectuales íntimamente convencidos de que la cultura ha de estar al servicio de la política en función de quehacer político. Y entienden, lógicamente, que la posición contraria nace de un prejuicio humanista —y burgués— definitivamente superado por las circunstancias. Hubieron de transcurrir más de dos mil años para comprobar que Platón era un filósofo muy vanidoso cuando pretendía que los de su gremio fuesen ungidos conductores del Estado. Desde entonces a la fecha hemos progresado todo lo que es menester para llegar a la conclusión de que el Poder no puede ser domado desde el momento que le hemos conferido muy conscientemente todos los atributos para que sea un buen domador.

Platón —en este caso símbolo del filósofo— tenía más opiniones que fuerza. Allí reside el talón de Aquiles de su insalvable debilidad. Hay que alejarse de Platón; ya lo aconsejó Maquiavelo cuando en el Cap. XI de sus «Discursos sobre la primera década de Tito Livio, estampó estas palabras proféticas: «No es actitud prudente tener amistad con un príncipe que posea más opiniones que fuerza».

Ya se ha dicho que el Príncipe es en el lenguaje de Maquiavelo la transfiguración mítica del Estado entonces incipiente. Por manera que en nuestros días, el que sólo tiene opiniones debe alejarse del que tiene la fuerza, porque si no se aleja lo alejan... Y ya se sabe de qué implacable modo.

HUMOR DE PRINCIPE

por A. SAMBLANCAT

LOS fundibularios de Mallorca le dan con sus pedradas en el ojo al peso, como si fuera a un fenicio. Y lo es. Saben explotar con gabrielalomariano ingenio, o de ángel, el encanto paisajístico e histórico de las Baleares; movilizando para proporcionarle divinas divisas gringáticas a Franco, de que anda fieramente a la husma, como pachón tras la liebre todos los trucos : a los honderos isleños, que reclutó en el archipiélago Anábal, para su venturosa expedición a Italia; la salsa mayonesa, que parece que nació en las bragas de un crío de Mahón, y no en Mayena, como algunos Carêmes de pega pretenden; la mayólica, que era igualmente mallorquina (mayólica: de Mallorca, Mayorga o Mayórica); etcétera, etcétera. La Barataria de las siestas de bien tacleado roncar, y de los campesinos que van a regar a la huerta con la camisa fuera del calzón, para abanicarse lo que uno y otra decentemente ocultan, goza de muchos alicientes, que la hacen multideleitosa. En primer lugar, las mallorquinas, cuyas carnes en espuma están esperando un Rubén que las magnifique, o un goyaz que se canse de pintar santos y modregos de sacristía. Las atlotas, las mallorquinas, son lo mejor que randonean los mallorquines : les salen de la máquina de coser, o del tambor de encaje de bolillos, materialmente bordadas. Luego viene la rosca de las ensaimadas mofletudas, con el poema de la sobrasada sublime; dos positivos triunfos gastronómicos. Después no cabe preterir a la chuetería o judería orificiaria y al azulejo casi celestial de los insignes patios moriscos. Estos artífices debieron echarnos de la península a los mochos que la desolaban con sus lutos cinéticos. A continuación, hay que alinear en la fila, al castillo de Bellver, prisión del inmortal liberal Jovellanos, pluma además conspicua; a Raimundo Lulio, que blanquerneó de lo lindo y cazó mozas, de una tez de almendras, por ahí, antes de meter el cuello en la soga de la regla Povereliana; Valldemosa, que arde en recuerdos de Rubén Darío, Chopin y el pantalón en que enfundaba su feminidad algo viriloide la señora Sand; Petra, la litomática, que no desdeña el pardo sayal de fray Junípero Serra, el espatarrante fundador de las 21 Misiones californianas, tan sudoríficas de la sangre porque suspira el Caudillo, y a las que el cordonudo apóstol dió nombres de la afección de su pueblo : San Luis Obispo, San Juan Capistrano, San Diego, San Francisco, Los Angeles y otras sugestiones.

Y, finalmente, Miramar, por donde vacaciona aún la inequívocamente equívoca silueta del archiduque austríaco, Luis Salvador, primo y pensionista del emperador de aborrecida memoria, Francisco José, principal pastelero de la primera gran guerra mundial. Por cierto que el tartufismo opusdeizante quiere reivindicar la figura del célebre retoño cesáreo, y vendiéndonoslo no más como un filósofo, un excéntrico o tío manías y un snob, cuando lo sazonaban especias de peor gusto que las que hoy se nos lo guisa. Las verrugas y papilomas, de que se erizó la piel de una dinastía putredinaria hasta la médula de los huesos, culminaron en el mentado promontorio de eclesiástica devoción y degeneración. No era un tipo de romance de cabellería el príncipe de que hablamos, sino un cliente sin número y sin celda en el peor género de clínica de paranoicos. Así que no vale radiar por falsos respetos humanos y consideraciones que la realeza inmerece, que se está desvaneciendo lo más peyorativamente morboso de la leyenda archiducal. No hay tales desvanecidas histéricas. En Mallorca saben hasta los mochuelos de la Almudaina, y los tordillanes que pican las aceitunas de sus olivos romanos, que así como madame Sand firmaba Jorge llamándose Aurora, don Luis Salvador gustaba vestirse de odalisca y como los que llevan las culotas con las cremalleras atrás. Viajó mucho tiempo, barzoneando, en su yacht de lujo, que pagaban los del pato eterno, con una tripulación que más que otra cosa parecía un harem. Hasta que se encaprichó de un ayuda de cámara filomediterráneo, que lo inclinó a fincarse en la nueva Chipre; al que elevó a la categoría de álter u «alos» secretarial suyo, sabiendo apenas garrapatear el apellido; y colmó de riquezas y de alhajas. Aunque el diocesano Miralles recorriera las calles de Palma cuando la pseudo Nacional Removida, capitaneando en una camioneta pistola en mano un pelotón de terroristas de Falange; y el conde lictorio Rossi y compadres de fazañas, se revolcaron con sus queridas sobre los cadáveres de centenares de rojos asesinados en los polígonos de fusilamiento, los lauros del mallorquinismo no son el cura lírico Costa Llovera, los cosmógrafos del descubrimiento vespucial, los talayots o monumentos megalíticos, las cuevas de Artá; y el rey, que acogotó las canteras de Aragón y Cataluña, erigiendo un templo a la virgen teótoka por cada ídem terrenal que descacharró como si fuera un mahomo. Las glorias del edén cantado ruiseñorescamente por Santiago Rusiñol, no son reaccionarias y principescas, sino revolucionarias y del más puro timbre callejero. Lo es, por encima de todas, la germanía o comunidad de Mayorca, presidida por un dulcero, que le madrugó, llevándole la delantera de 400 años a la Comuna de París.

Con el catecismo en la mano

por Andrés LORULOT

«El que posee el arte y la ciencia, posee también la religión.»

GOETHE

EN mis anteriores trabajos me he aplicado a respetar el pensamiento del adversario; no le he desnaturalizado nunca para poderle refutar mejor. Semejante victoria no tendría ningún valor. Para demostrar que mis críticas no son exageradas y que mis argumentos son leales, voy a hacer ahora lo que con frecuencia he hecho en reuniones públicas : Coger el Catecismo católico en el capítulo consagrado a Dios y discutirlo palabra por palabra. De este modo tendremos una idea exacta de la concepción de Dios, tal como la Iglesia la presenta y tal como se enseña a diario a miles de niños.

«Pregunta. — ¿Qué es Dios?

»Respuesta. — Dios es un espíritu puro, infinitamente perfecto, creador y dueño de todas las cosas».

(Ya hablaremos más tarde de cada uno de estos puntos, en detalle).

«Pregunta. — ¿Podemos conocer a Dios de un modo cierto?

»Respuesta. — Sí, podemos conocer a Dios de un modo cierto, puesto que todas las criaturas nos prueban su existencia.

»Pregunta. — ¿Cómo prueban las criaturas la existencia de Dios?

»Respuesta. — Las criaturas prueban la existencia de Dios porque ellas no pueden existir por sí mismas, y así como se necesita un obrero para construir una cosa, se ha necesitado un creador para hacer, de nada, el cielo y la tierra y para establecer el orden y la armonía».

No quiero extenderme más sobre el absurdo de una semejante comparación porque ya hemos hablado de ello en trabajos anteriores; me limitaré a repetir : el obrero no crea nada, trasforma; él reúne, ensambla materiales preexistentes, mientras que Dios ha creado, según dicen, *de nada*, «el cielo y la tierra», es decir, mil millones (y más aún) de estrellas, planetas y soles. ¿Cómo pueden los padres aceptar que una tal fantasmagoría sea impuesta a sus hijos?

«Pregunta. — ¿Encontramos en nosotros mismos una prueba de la existencia de Dios?

»Respuesta. — Sí, encontramos en nosotros una prueba de la existencia de Dios, pues nuestra conciencia supone un dueño que nos manda y nos prohibe el mal».

Tan pronto se nos dice que Dios es un padre como que es un dueño, lo que no es la misma cosa : un dueño manda y ordena; un padre explica, aconseja y educa. Un buen padre no prohibe el mal; explica a sus hijos por qué razones es necesario evitar el mal y hermoso practicar el bien.

En cuanto a la conciencia, «que supone un dueño», habría que explicar lo que es, de dónde viene y cómo puede desarrollarse. La conciencia es precisamente la facultad que nos permite a nosotros mismos juzgar nuestras acciones y saber si son buenas o malas. ¿De dónde viene esta facultad? Muy sencillo : de la vida en común. Es la sociedad, por su ambiente, por sus influencias múltiples, la que modela, aclara, desarrolla — o atrofia y paraliza — nuestra conciencia. Si la conciencia viniese de Dios, sería, sin injusticia, igual para todos. No se concibe a un Dios equitativo y bueno que dé a unos una conciencia clara y fuerte y a otros una conciencia oscura y débil. ¡Y este Dios, que habría acorralado a los hombres en el error y el pecado se permitiría a continuación juzgarlos y castigarlos! La conciencia de un pordiosero, privado de educación, que no ha conocido más que el sufrimiento y el odio, ¿puede estar tan noblemente alumbrada como la del hombre que ha recibido una buena y firme educación, que ha estado rodeado de ternura y de cuidados? El pequeño degenerado, procreado por alcohólicos, enfermo desde la cuna, ¿tendrá una conciencia tan limpia como la del hijo del opulento castellano, con tal de que éste no sea dominado por un espíritu de clase? *Mens sana in corpore sano.* El desequilibrio fisiológico, la falta de higiene, las turbaciones nerviosas, la enfermedad bajo sus múltiples formas obran directamente sobre la conciencia y sobre el alma. La conciencia puede cultivarse por una buena educación moral; también puede desaparecer, desgraciadamente, en un medio hostil y malo. La existencia de la conciencia no prueba, pues, de ningún modo, la existencia de Dios. Podría decirse que es al revés, pues tenemos la prueba de que la conciencia fué una lenta y laboriosa adquisición para la humanidad, entregada a sus solas fuerzas y... abandonada de los Dioses.

Continuamos la lectura del divertido y absurdo Catecismo :

«Pregunta. — ¿Se ha creído siempre en la existencia de Dios?

»Respuesta. — Sí, en todos los tiempos y en todos los países, se ha creído en la existencia de Dios».

Ya he refutado este argumento en otra parte; así, pues, no volveré más a él.

«Pregunta. — ¿Dios mismo, ha manifestado su existencia?

»Respuesta. — Sí, Dios mismo ha manifestado su existencia cuando ha revelado a los primeros hombres, a Moisés y a los profetas y, sobre todo, en la persona de su hijo Jesucristo».

¡He ahí todas las pruebas! ¡Como último recurso no tienen nada mejor que ofrecernos que la colección de leyendas bíblicas! ¡Dios se ha revelado a Adán y Eva, Dios ha hablado a Moisés, Dios nos ha enviado a su hijo! (¡Como si un Dios pudiese tener un hijo!)

La ciencia enseña que los primeros hombres vivieron hace quinientos mil años y que eran completamente salvajes, a penas salidos de la animalidad. ¡Y Dios se habría mostrado antes a ellos que a nosotros! En cuanto a Moisés y a Jesús, admitiendo que hayan existido (cosa que es negada por grandes sabios, sobre todo en lo que se refiere al segundo

(*Pasa a la página 4*)

GLORIAS DE LA « CRUZADA » : *Moralización de las costumbres*

De lo cursi a lo ridículo

F. JAVIER ELBAILE

HACE ya unos años que fui con un amigo a visitar a unos españoles que residen aquí, en Francia, desde mucho tiempo atrás. Españoles de allá de la frontera portuguesa, de aquellas tierras que cantó Gabriel y Galán. A pesar del contacto ya larguísimo que habían mantenido con las gentes de esta nación conservaban todas las virtudes —y todos los defectos— de la raza, a la manera de esas plantas que se niegan a la adaptación y trasplántense al clima que se trasplanten guardan su proporción. A la manera de la tierra suya nos invitaron a merendar, no con esa invitación de otros países: ¿Usted gusta?, no; nos invitaron poniendo sobre la mesa un jamón, pan y una bota de vino. Hubimos, mi amigo y yo, con todos ellos, de comer jamón hasta el fartazgo, y la conversación cayó sobre la calidad del jamón que al decir de aquellos españoles era inferior a la del jamón español. Mi amigo, que tenía mucha confianza con ellos, se permitió contrariarles a ese respecto:

—No, les dijo, no es que sea mejor el jamón de España que el jamón francés; lo que sucede es que allí, en España, comíamos jamón tan raras veces y tan poquito cada vez... ¡nos parecía más bueno! ¿A que no os parece que son más buenos los tomates de Francia que los tomates de España? ¿Verdad que no? ¡Claro, comíamos tantos tomates en España!...

⁂

A mí no me ha preocupado nunca ninguna de esas competiciones llamadas deportivas por las que hay tantas gentes que se apasionan hasta imbecilizarse. Es más, he sido siempre enemigo de ese «deporte» y contradictor de los papanatas que consideran una diversión el ir a aúllar en rebaño a esos grandes corrales que se llaman estadios. Tanto es así que jamás he asistido, ni por curiosidad, ni siquiera para saber a qué extremo puede llegar la memez, a un partido de fútbol ni a cualquier otra prueba deportiva de ésas. No es que, por eso, ignore que es necesario el ejercicio físico; en mis tiempos juveniles fuí aficionado a jugar a la pelota, a la natación y a otros ejercicios a que la juventud acostumbra a emplearse, los domingos, en mi tierra. Y recuerdo que durante nuestra revolución, en una de las giras que celebramos los jóvenes libertarios de mi pueblo, propuse que, un día, cuando hubiésemos derrotado a los fascistas, demoliésemos la iglesia y en el lugar donde se levanta edificásemos un gran gimnasio... Sueños lejanos que aún tienen el poder de hacernos soñar. Pensamos en lo que hubiese sido la juventud española de hoy si se hubieran puesto en práctica aquellos sueños maravillosos respecto al deporte y a la cultura : Gimnasios, Ateneos... Una juventud consciente de su exacto valer... Una Iberia resultante de las Españas Federadas en un empeño común de resurgir... ¡Si hubiésemos triunfado!...

Pero la historia no se escribe en condicional. Podemos soñar con lo que habría sido, pero tenemos que atenernos a lo que es. Nos ganaron ellos.

No es que tengamos una predisposición a minimizar todo lo que ellos realizan; es que a cada paso que dan se minimizan ellos mismos. Es obli-

(*Termina en la página 2*)

FLORILEGIO

EL hombre puede arriesgar su existencia enteramente sobre cada uno de los planos limitados a los cuales se obliga; pero hombre libre lo es aquel que, formando parte de este o aquel grupo, no se entrega totalmente al mismo, sabiendo, no obstante, observar las disciplinas indispensables y conservar a la vez la soledad necesaria para el desarrollo de su libertad personal. — Andrés PHILIP.

Es más fácil cortar cabezas que tener ideas. — Alberto CAMUS.

Creo convencidamente que la paz y la ciencia triunfarán de la guerra y de la ignorancia, que los pueblos se entenderán no para destruir, sino para edificar y que el porvenir pertenecerá a los que más habrán hecho para la humanidad sufriente. — PASTEUR.

Los hombres se han convertido en insectos que juegan con una gran acumulación de productos insecticidas. — Pedro MONTREUX.

El valor está en buscar la verdad para luego decirla, está en rechazar la ley de la mentira triunfante que pasa y no dar eco con nuestra alma, nuestra boca y nuestras manos, a los aplausos imbéciles y a los ardides fanáticos. — Juan JAURES.

Actualmente el hombre puede no ser ya víctima de las condiciones exteriores al mismo, cuando menos en varios aspectos. Pero al lado de este dominio de las influencias externas, obsérvase al propio tiempo en el hombre el extraño espectáculo de una ausencia de fibra moral y de desintegración de su personalidad. Vencedor de la Naturaleza se revela incapaz de vencerse a sí mismo. — NHERU.

Si miramos realmente el mundo con ojos de bondad objetiva, veremos que existe lugar para todos y cada uno de nosotros. — P. TOWNSEND.

Cuando en uno y otro campo (Este y Oeste) todo es agenciado de tal suerte que los medios de destrucción capaces de aniquilar continentes podrían ser desatados en el espacio de algunos segundos, sería dirigir a la vida de la humanidad un desafío inexpiable el de crear un estado de tensión tal que no importa que error o que incidente podrían desencadenar el cataclismo. Cuando dos tercios de habitantes de la tierra lleva una existencia miserable disponiendo ciertos pueblos de lo que hace falta para asegurar el progreso de todos, ¿qué significan esas peligrosas historias de Berlín-Oeste, de la D.D.R. y del descompromiso alemán? — DE GAULLE.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Tribuna juvenil

Desde España

Viva el gamberrismo, o la mitología de un periodista

por Chus BERGANZA

AL leer el título de este trabajo me van, o nos van a tomar, por un o unos gamberros. Por un ser o unos seres de ésos que tienen el tiempo suficiente — y si no lo tienen lo inventan — para cometer toda clase de salvajadas en la vía pública. Quien tal creyera cometería un grave error. Soy el primero en considerar al gamberro como un ser bastante repulsivo. Claro que no lo suficiente para negarle el calor humano que podemos ser capaces de ofrecerle. Más pronto me inclinaría por poner en sombra eterna a estraperlistas, enchufados y demás vividores, que los hay, sobre todo en España, y que representan una plaga mucho más densa y peligrosa que los gamberros. Estos últimos, una vez pasado el acceso de ira o como queramos llamarle, ofrecen el triste espectáculo de seres que no saben lo que ha pasado; lo que han hecho. En una palabra : que son irresponsables de sus actos en un 99 por 100. Para poder aplicar este adjetivo a los otros, la ralea de aprovechadores, sería preciso pasar una década en la Sorbona o en algún seminario. Y aun así...

En fin, dejemos esto y volvamos al gamberrismo. En España todo el mundo lo denigra, todos lo denuncian, todos se horrorizan ante su empuje creciente, cada día más arrollador. Ah, sí. Es muy bonito gemir, llorar, indignarse en algunos casos. También es muy cómodo denunciar un hecho ya consumado y no preocuparse para nada de las causas que pueden haberlo originado. Para denunciar sin buscar causas ni motivos nos pintamos solos los españoles en general y en particular los que tienen alguna representación pública. Es harto sabido la gran influencia que ejerce hoy día la opinión de la prensa, radio, televisión, cine e incluso el libro, aunque el español lee muy poco. Pues bien. Ninguno de estos medios modernos de información — sería más exacto decir de soporífica idiotización — se preocupa lo más mínimo de buscar causas o razones a este estado de cosas. Nada más se preocupan de vivir vendiendo sensacionalismos, extranjeros todos ellos, pues en España, de tan perfectos y buenos cristianos que somos no puede revelarse nada sensacional, a no ser que a un futbolista, de los caros, se le haya perdido un diente; también se insiste, cosa sumamente interesantísima y todos los «ísimas» que se quieran agregar, en informarnos del empleo de tiempo completo de su Santidad el Papa, y esto casi todos los días. Apenas si se silencian los momentos en que el Pontífice romano, como buen mortal que debe ser, acude a satisfacer alguna necesidad natural.

¿Aparte esto? Pues algo hay que decir. Y para decir alguna cosa basta con escribir muchas palabras, a ser posible bellas y dignas.

ARTICULOS QUE SE PRECIAN DE SERIOS

No me refiero a la prensa cotidiana y vulgar, preocupada exclusivamente de comunicarnos los sucesivos amantes de una desahuciada persiana, de condenar al infierno al señor Kruschev y al cielo al señor Ike y de ensalzar ampliamente las proezas de los señores Franco, Di Stéfano y demás jugadores de fútbol o de lo que sea. Me refiero hoy a artículos que, mucho me equivoco, o son engendrados por tíos barbudos, pero de barbas blancas y que son los únicos en la actualidad a insertar, de la manera más seria, semejantes mamarrachadas. No quiere esto decir que todos los barbudos poseen el privilegio de poder decir lo que piensan. Y si no que se lo pregunten a algún académico, por no buscar otros ejemplos.

En primer lugar, un señor a quien yo atribuyo, y soy generoso, una fecha de nacimiento no muy lejana de la edad prehistórica, escribe en una revista barcelonesa : «... sobre el aumento de la delincuencia juvenil, creo que a medida que aumentan las comodidades y diversiones aumenta también la capacidad de aburrimiento. Pero me parece contradictorio echar la culpa de ello a la sociedad y al mundo externo. Las causas deben buscarse en nosotros, en la progresiva falta de vida interior, en dar demasiada importancia al «hombre de acción» y demasiada poca al hombre contemplativo», etc. Y para liberarnos de la delincuencia juvenil nos propone a todos la lectura de la «Suma Teológica» de Santo Tomás, y nos propone, además, «de desandar lo andado».

Este escrito no va destinado al lector estadounidense, sino al español, el cual, según parece, goza de muchas comodidades y diversiones. Yo, desde luego, ahora me entero de mi «comodidad», de mi «diversión» y de mi «tiempo libre». ¿Comodidad? 325 pesetas semanales como jornal base para subsistir, y ya pago 100 solamente por dormir. ¿Tiempo de aburrirme? Doce horas de trabajo diarias, porque con 325 pesetas no me es posible, a no ser que fuera discípulo aventajado del Mahatma Gandhi. A esto hay que agregar las horas de sueño, bien hay que dormir, y las de esperar el tranvía. Para disculparme diré que no soy lo suficiente inteligente para vivir sin trabajar, y añado que el 50 por 100 de los españoles se encuentran en mi caso. En el 50 por 100 restante quedan incluídos los que, trabajando se van defendiendo y los que sin pegar golpe se defienden todavía mejor. ¿Mis diversiones? Unos libros de pistoleros «muy educativos y morales», entre los cuales puedo citar «El noble asesino», «Ponzoña del Far-West», «Pistolas en acción», etc. Entre esas diversiones han de brillar por su ausencia las «inmoralidades» de Voltaire, Dostoiewski J. J. Rousseau, Montaigne, Nietzsche y también García Lorca, C. J. Cela y de otros muchos autores. Entre mis diversiones figura también un cine «muy educativo», interesante, sobre todo, para aprender como se puede manejar con arte la tijera, y así sucesivamente. Puedo divertirme y cultivarme yendo a los toros o al fútbol... y leyendo «La Suma Teológica» ya mencionada. Como si me fuera necesario leer lo que se me repite sin tregua a todas las horas.

En cuanto a desandar lo andado, ¿a qué se referirá este escribano? ¿A que volvamos a los tiempos de Cristo? ¿O simplemente a la práctica del lavado del cerebro, tan en boga en Rusia, acompañándolo de una formidable hoguera de la que sólo escaparan los escritos de Santo Tomás? Un día u otro nos precisará este señor cuál de las dos hipótesis es la buena.

Antena

Información Española

PARA NO DAR RAZON A PRIETO

SANTANDER. — La Junta de Obras del Puerto ha abonado a los representantes de Almacenes Maliano cerca de cinco millones de pesetas en concepto de indemnización por haber en 1932 el ministro de Fomento (Prieto) ordenado el derribo de los establecimientos citados. Al efecto, hubo pleito a partir de aquel año, con definiciones tribunalicias en 1936 y en 1950, no habiéndose acordado hasta ahora dar razón (y dinero) a «Maliano» previa derivación política del pleito.

MUERTE DE UN MARINO

EL FERROL. — Bañándose en la playa de Montón se vió en serios apuros el marinero de guerra Antonio Cerquijado. En tal momento acertó a pasar un oficial también marino, quien ordenó al apurado que inmediatamente regresara a tierra. Cerquijado no «obedeció», el oficial no se mojó el traje y el desdichado pereció ahogado.

CANGREJISMO

BARCELONA. — Está a punto de salir un semanario anacrónico impreso según estilo y caracteres del siglo XVIII. Se titulará «El Avisador del Pueblo Español», situándose la redacción en el barrio-atracción de tal nombre.

PASO AL PROGRESO

BARCELONA. — Próximamente circularán por esta capital y extensiones varias unidades policíacas «radiopatrulla». Se trata de coches que en servicio estarán en contacto con la Jefatura de Policía.

A LA CADENA

TARRASA. — Aquí las vacaciones dirigidas terminan todas de un golpe. El día 3 fueron reabiertos talleres y fábricas, reingresando los obreros a sus puestos después de cortas vacaciones. En gran mayoría éstos permanecieron en sus casas debido a la crisis de trabajo y, por consiguiente, de dinero.

BUENO, ANDAREMOS A PIE

MADRID. — Las tarifas ferroviarias han sido aumentadas en un 35 por 100 para los viajeros y en 25 céntimos por tonelada y kilómetro en cuanto a mercancías.

SOLUCION EMPIRICA DEL PROBLEMA DEL AGUA

BARCELONA. — La cuantía de gastos a ocasionar por la nueva traída de aguas a esta capital se fija en 1.684.433.843 pesetas. Las cifras ya están dispuestas, pero el agua aún no se sabe a dónde ir a buscarla.

SOLUCION DE UN CONFLICTO DE FAMILIA

ZARAGOZA. — En el ramo farmacéutico hubo un casamiento de conveniencias : ella (propietaria) 57 años; él (con deseos de prosperar), 36. El padre del novio, naturalmente, inconforme. Conforme, la mujer en ser finamente invitada del suegro, el cual la estranguló y enterró en los sótanos de su casa. Lo que sigue, ganancia de jueces y abogados.

FALTA AGUA

MADRID. — La capital está en grave déficit acuoso. Durante los días de grandes calores no ha habido líquido elemento para baños y apenas para servicios domésticos. Falta también agua potable. Las derivaciones tubulares del Canal de Isabel han sido dotadas de una gran capacidad, pero el caudal de líquido circulante es el acostumbrado. Madrid presume en seco de sus dos millones de habitantes.

ARRINCONAMIENTO DE « INMORTALES »

BARCELONA. — Como es sabido, los monumentos dedicados a Clavé, Antonio López, Güell y Ferrer y algún otro, fueron desplazados de sus bases originales para rendir tributo al aumento de circulación. Por idéntica causa hay el propósito de «cambiar de casa» el monumento a Verdaguer, que preside el cruce Paseo de San Juan - Granvía en la plaza de Tetuán.

CUIDADO CON LOS ZAPATOS

MADRID. — En 1959 los precios del calzado son un 20 por 100 más caros que el año pasado. Debe ser verdad puesto que lo dice «El Economista».

IMPERIO PROVINCIALISTA DE FRANCO

MADRID. — No habiendo conseguido agregar al Imperio de Franco I las antiguas posesiones del Atlántico, del Pacífico y del Languedoc, la reserva provincial española ha sido, no obstante, aumentada con cuatro nuevas provincias, a saber : Ifni, Sahara (cachito de), Fernando Poo y Africa Ecuatorial, ésta en una porción imperceptible. Para aumentar aún más el Imperio de El Pardo, quedan por formalizar las provincias de Melilla y Ceuta.

VACACIONES PAGADAS

MADRID. — Franco ha firmado el decreto concediendo dos meses (agosto y septiembre) de vacaciones pagadas a los diputados-procuradores para que descansen de su nada hacer de durante todo el año.

ACTUALIDAD CESAREA

TARRAGONA. — Unos exploradores submarinos han localizado en los fondos de la cala «Bon Capó» de Ametlla de Mar un barco naufragado se supone que hace dos mil años. Se trata de un pecio romano, en cuyos restos aparecen gran cantidad de fragmentos de ánforas.

CONFLICTO FRANCO-CLERICAL

BARCELONA. — Una batalla de cinco minutos de duración ha sido librada ante la puerta mayor de la catedral entre un grupo de turistas franceses de una parte, y varios policías y sacristanes de otra. El asunto fué suscitado por un sacerdote demasiado celoso que no quiso dejar entrar al templo a la pareja Felipe Wibaux y Mlle. Trenteseux en traje de verano. Debían envolverse con ropa de abrigo. Molestados por el tono altanero y faltón del religioso, ambos franceses le llamaron al orden, y el cura solicitó a los del orden. Acudidos unos policías empezaron a maltratar de obra a la pareja, en vista de lo cual se mezclaron otros franceses allí presentes. En total, varios contusionados y dos detenidos : M. Wibaux y Mlle. Trenteseux.

El sindicalismo ¿ha fracasado?

por Serafín FERNANDEZ

EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO

Si el término sindicalista a secas carece de sentido social y humanista. Lo de revolucionario no lo salva porque, en sí es sólo expresión de actividad y a su vez el impulso de una pasión. Y, si la pasión revolucionaria se puede agitar para hacerla servir por la liberación de los explotados, también puede maniobrarse como lo hacen los fascistas y los comunistas para implantar sistemas de esclavitud. La eficacia de la acción revolucionaria no depende de la acción misma, sino de la orientación que se le de.

La manera de presentar el revolucionarismo como un descubrimiento moderno de talento tal como lo hacen los marxistas y los sindicalistas, también es falso. El sentido revolucionario, como el sentido solidario y otras pasiones, acompañan a la humanidad desde sus primeros albores y a ello deben su progreso. En menor grado, pasión impulsiva la poseen las especies animales y algunas se valen de ellos con fines sociales a su manera.

En las luchas contra los poderes feudales y los sistemas absolutistas que en nuestros tiempos reaparecen bajo el señuelo de grandes consorcios capitalistas y dictaduras políticas, la acción revolucionaria, como recurso liberador, en sus aspectos moral y violento es de valor permanente. Sin esas explosiones subversivas que se producen en una u otra parte del globo — a pesar de ser sofocadas — las pocas garantías que disfruta el hombre, aun reconocidas en tratados internacionales, no se aguantarían derechas.

Por lo antes dicho, o mejor aún, por lo que cada uno puede investigar, se llega a la conclusión de que el fervor revolucionario no es, por fortuna, descubrimiento ni invento de ninguna escuela. Es una cualidad que palpita en todo lo que vive. La misión de la propaganda es despertarla y la de las ideas orientarla.

EL MITO UNITARIO

Examinando las consignas de la escuela sindicalista tendientes a hacer creer al obrero que su emancipación no depende de su preparación idealista sino de una simple adhesión o de unas maniobras de derecha o izquierda, comprendemos la falsedad de sus teorías.

Más que por el valor de su cometido, por su machacona insistencia propagandística y la extensa popularidad adquirida por el prefijo de que «la unión hace la fuerza», éste sigue teniendo adeptos incluso en nuestros medios lo mismo que hace cincuenta o cien años, sin percatarse de que el valor de las palabras y de las tácticas está determinado por las ideas que las animan y que su eficacia depende también de los tiempos y lugares en que se aplican. Aquellas tácticas con las que se enfrentó el proletariado con el capitalismo naciente y en las que la candorosa buena fe que animaba la lucha de los trabajadores, hoy ya no bastan ante un capitalismo experimentado, solidarizado entre sí y apoyado por los gobiernos no menos capacitados en lides sociales, quedando comprometidas, en lo moderno, las esperanzas depositadas en los métodos viejos aparentemente renovados. Y después de haber entrado en la escena de las luchas obreristas el liderismo traficante de la buena fe y de la ignorancia de las masas obreras, la garantía de éxito proletario aún queda más lejana. Para librarse del enemigo interior que en nuestros tiempos es el liderismo y hacer frente al capitalismo moderno y a su guardián el gobierno, es necesaria la iniciativa propia, base fundamental de la acción directa. ¡Más inteligencia y mayor audacia!

Los que escuchamos fogosos discursos disponiendo los ánimos de los explotados para tremendas luchas y después de entrevistas públicas o privadas entre líderes, patronos y gobernantes, escuchamos a los primeros nuevos discursos tendientes a calmar los ánimos que habían levantado aconsejando la vuelta al trabajo con promesas que luego no han de cumplirse, tenemos pruebas fehacientes y repetidas de como los «jefes »sindicalistas trafican con la buena fe de los trabajadores cuando éstos no saben orientar sus esfuerzos merced a una inteligencia que es necesario adquirir en las experiencias y el estudio de las ideas sociales y no en las consignas y fórmulas muertas que, tal como las interpretan y predican los líderes resultan órdenes para hacernos marcar el paso cual vulgares soldados.

El hombre que sólo sabe asimilar *slogans* y fórmulas periclitadas aunque éstas estén inspiradas en las más sanas intenciones, podrá llegar a ser un buen cotizante, buen votante, un militar en esencia, pero no un militante adscrito a un ideal para una sociedad libre de explotaciones y de diferencias de clase. Al simple simpatizante de las ideas no le basta conocer las tácticas y los acuerdos de la Organización; le son necesarios, en absoluto, los motivos ideales en que aquéllos se basan o inspiran y conocer la eficacia de su aplicación en cada tiempo y lugar.

Teorías y tácticas que dieron resultado hace cien o cincuenta años pueden darlo hoy. Procedimientos que aún podrían aplicarse en el Africa no dan ya resultado en Europa. La unidad de acción que pone en pie de lucha a un grupo de trabajadores para una reivindicación del momento o para contrarrestar abusos patronales; o que pone en vilo a un pueblo contra un despotismo gubernamental, puede ser eficaz hoy como lo fuera ayer, a condición de que los luchadores comprendan que su fuerza no radica en el volumen ni en el apego de los cuerpos, sino en el espíritu de lucha y en la lucidez de las ideas en las que se orientan. Este es el sentido de la realidad que debe distinguirnos del dogmatismo unitarista caro a los líderes sindicalistas que sólo aprecian el volumen físico, lo masivo popular, debido a lo cual aconsejan reiteradamente prescindir de ideas definidas y de la iniciativa personal, dos elementos propios para reducirnos a la condición indeseable de masa ignara y fácilmente manejable.

Con personas sin pensar propio la Iglesia impuso el poder temporal que acrecentó el despotismo a medida que iba adquiriendo sumisiones o prosélitos con los cuales hinchar y dar falso cuerpo al mito unitario, absoluto, por ella propagado. Los marxistas, sin agregar nada a semejante táctica, en cierto modo se la hicieron suya, restableciendo modernamente el sistema de esclavitud.

Las grandes sindicales que so pretexto de unitarismo reunieron en sus senos millones de afiliados, son hoy el mayor obstáculo para las reivindicaciones obreras y la emancipación total de la humanidad.

Los resultados del mito unitario y otras cantilenas están hoy a la vista, y los que se preguntan si ha fracasado el sindicalismo que hizo de aquéllos su tesis, estudiando la falta de contenido idealista del tal sindicalismo ellos mismos darán con la debida explicación.

Del dominio de la hipocresía

por Ramón PORTÉ

I

LA hipocresía es uno de los factores que más enturbian las relaciones humanas. La sociedad actual, abrumada con problemas de todo orden, metida en un laberinto de falsedades, sólo se aguanta deformando las cosas, desfigurando las causas del malestar que la humanidad sufre. Si cada persona dijera lo que piensa; si cada colectividad fuese un crisol verdadero; si cada secta moralista siguiera una doctrina honrada al pie de la letra; si cada filosofía sentara principios claros; si la prensa informara sinceramente, y si los escritores hicieran sus libros de acuerdo con sus íntimos sentires; si los sabios consultaran debidamente su conciencia; si los artistas se produjeran con toda su sensibilidad; si todo el conjunto humano manifestase alto y claro lo que piensa y lo que siente, así como los medios disponibles, las medidas a aplicar para defender puntos de vista, intereses ,etc., etc., la claridad determinaría un deslinde de campos preciso, objetivo. Cada cual en su propio lugar, lisa y llanamente y a tono con su conciencia, de acuerdo las afinidades, de acuerdo las creencias, las ideas, las ambiciones, los egoísmos, de acuerdo los intereses creados...

Los sindicatos obreros fieles a sus esencias; las Patronales desvinculadas del poder gobernante; despejado el horizonte, el camino abierto sin trampas, los andariegos verían, repararían en todos los obstáculos, tratarían de vencerlos ágilmente e inteligentemente, descubriendo la razón, empujando hacia el verdadero progreso, atisbando una civilización vigorosa que, sana y firme, nos descubriría la sonrisa de un inmediato porvenir.

Los intereses no razonan. Carecen de cerebro y de corazón. Los prejuicios son nocivos para el sentir, los fanatismos son obtusos a toda luz, los egoísmos carecen en absoluto de amor, plagas todas a las que cubre una caparazón de venenosa hipocresía. La mentira es el medio de expresión más característico abundantemente empleado para alterar las causas trastornando los efectos, deformando el significado de todas las cosas y de los problemas. Se emplean múltiples subterfugios para ocultar las finalidades torcidas que se persiguen. Ejemplos: si las castas militares españolas, las jerarquías clericales, el señoritismo latifundista, los adinerados, los detentadores de privilegios, los fascistas, impulsores, contribuidores y ejecutores de la «cruzada» en España en julio de 1936 hubiesen dicho: «Desenvainamos la espada para reivindicar nuestro tradicional militarismo, vamos a vengarnos del Expediente del general Picasso haciéndonos nuestras y convirtiendo en un honor las derrotas de Marruecos, cómplices morales y materiales del fracaso con muerte del general Silvestre con su cuerpo de ejército. Juramos fidelidad a la República arteramente, para darle la puñalada trapera en la mejor ocasión presentada. Nuestro Sanjurjo procuró salvar la Monarquía acompañando al coronado al linde del destierro. Para abrirle paso de nuevo Sanjurjo de sublevó en nombre nuestro y de nuestros intereses en la aventura del 10 de agosto de 1932, obligando para ello a los soldados a que nos siguieran contra su deseo. Y fracasamos y se nos encarceló; a él lo condenaron a muerte y no lo fusilaron, lo contrario que nosotros hubiésemos hecho en circunstancia parecida y pagando el enemigo. Conseguimos que se fugura merced a la corrupción de los empleados de la justicia, que nosotros decimos sagrada. Nuestra conspiración de ahora, apoyada por Hitler y Mussolini, dos antiespañoles, pero reaccionarios, nos hará triunfar quede como quede de maltrecha esa Patria que tanto más nos importa cuanto más elevado sea el sueldo que proporcione.

»Nosotros levantamos la cruz golpeando con ella a la República que separó la Iglesia del Estado. Queremos un Estado subvencionista puesto que nuestro Dios verdad es el Dinero, que da cielo en la tierra. El presente es seguro y a lo alto enviaremos feligreses e impíos para que exploren el camino. Risa nos da la secularización de los cementerios estando, como está, nuestra Compañía de Jesús fresca y lozana para asistir religiosamente a miles y miles de españoles que con nuestro levantamiento tenemos condenados a muerte. Eternos enemigos de la libertad ajena, la queremos enteramente nuestra. Las hogueras de la Santa Inquisición van a confirmarlo de nuevo. Sabéis que fusilamos alegremente a Ferrer Guardia y a cuantos soñadores como él se presenten. ¡Qué suspiros de satisfacción nos han producido los fosos del castillo de Montjuich! Continuaremos la macabra fiesta sarracinando a todos sus discípulos y sucesores, que han resultado demasiado numerosos. Hundiremos el pueblo en la peor miseria y con dolores acerbos y ejecuciones ininterrumpidas enviaremos grandes remesas de almas al cielo y al infierno. Contentos de nosotros van a ponerse el Dios padre y Lucifer.

»El Concordato malogrado por la República será resarcido con creces por nuestro sanguinario sistema. A los españoles supervivientes los protegerá nuestra Santa Madre Iglesia sino en carne en calaveras. A los niños los pervertiremos con teorías místico-hitlerianas.

»Siendo la propiedad sagrada y consagrada, dispondremos de ella a nuestro antojo, para nuestro uso y abuso. En señoritos caprichosos necesitamos carne de placer abundante, criados que nos laman incluso los mocos, que nos limpien las obscenidades, y sirvientas dóciles aptas para la casa de maternidad sin responsabilidad para nadie. De todo eso tendremos, pues sembradas grandes miserias cosecharemos inmensas sumisiones. Y quienes a pesar de todo rebroten rebeldías para ellos queda ahí de nuevo la famosa Guardia Civil.

»Nada de reformas agrarias, nada de sindicatos de obreros campesinos. No sufrimos que se hable de expropiaciones de tierras. A esos secuaces de Salvochea les propinaremos definitiva lección. ¡Al cementerio con ellos!

»El dinero es el dinero y nosotros estamos calificados para acapararlo y derrocharlo en francachelas. Con él sobornaremos conciencias y periodismos extranjeros. El trabajador, enemigo nuestro, caerá de bruces a nuestros pies cuando no baleado en el polígono. C.N.T. infiltrada esta incluso en los servicios domésticos. También la pacífica U.G.T. intenta a veces plantar cara. Atacaremos a la República antes de que los trabajadores superen este estado de cosas... Nosotros tenemos la espada, los Juan March los millones. Estamos prestos.»

De lo cursi a lo ridículo

(*Viene de la página* 1)

gado, obligado casi y hasta sin casi, el seguir más o menos al día esa gran prueba comercial que se denomina «Vuelta ciclista a Francia». En el taller, en la calle, en el café, no se habla de otra cosa; los periódicos más serios dedican un espacio a esa cuestión, y los otros, los periódicos sensacionalistas, dedican todo el espacio a tal competición. Sin pasión, pero con cierto cariño he seguido a Federico Bahamontes en su marcha, y sin rubor confieso que experimenté cierta alegría cuando el toledano llegó con la camiseta amarilla al Parque de los Príncipes. Los franceses tienen un sentido del humor muy equilibrado y fino, así, en el periódico regional de esta zona en que vivo, han ido siguiendo las manifestaciones un tanto demasiado desplazadas de España, en general, y de Toledo, en particular, siguiendo al corredor castellano. Cuando alcanzó la primera plaza en la competición, anticipándole a lo que había de suceder en España, decía un periodista que «todos los corredores del equipo español se reagruparían alrededor del «grande seigneur de Tolède» y se creerían la «Armada Invencible». Esa «notita», un tantillo burlesca — y razonable, reconozcámoslo — ya le agua a uno la fiesta un poco. Pero el delirio verbal de los locutores de las radios españolas gritando loas al «Aguila de Toledo» viene a aguarla casi del todo. ¿No se darán cuenta de que ese título midiendo la realidad resulta cursi? Hay que saberse atener al justo valer, a la exacta proporción. Pero no, en España, en la España que sólo vive de la mentira, en la España que nos ganó no cuenta el término exacto, no puede contar puesto que se hundiría, y se lleva al extremo más exagerado lo que dejándolo donde se debiera podría ser una satisfacción.

Yo me alegré de que Federico Bahamontes ganase la vuelta a Francia, pero al leer en los periódicos franceses que el embajador de España fué condecorado por Federico con un «Aguila», que el primado Pla y Deniel se asomó a los balcones del palacio episcopal de Toledo varias veces a los ojos de una turba delirante de contento por el triunfo del corredor toledano, que el gobernador civil de Toledo rebuznó no sé qué comparaciones simbólicas a raíz de que coincidía la victoria de Bahamontes con el veintitrés aniversario del alzamiento nacional y, luego, ver el pitorreo de los franceses ante todas esas manifestaciones exageradas, fuera de lugar, cursis y ridículas, me acuerdo de lo del jamón y los tomates de mi amigo, cuando hace unos años fuimos a visitar a aquellos españoles de la tierra de Gabriel y Galán. Y cuando los franceses, compañeros de trabajo, me llaman y me preguntan si en España han «laché les toreaux...»

Me disfrazo de noviembre
para no infundir sospechas...

JAVIER ELBAILE

La C. N. T. y el periodismo

(*Viene de la página* 4)

Pero aquí de lo que se trata es de la conexión que pudo tener «España Nueva» con la C.N.T. Sabido es que este periódico publicaba páginas enteras dedicadas a la defensa del movimiento libertario. En su redacción afluían artículos de todos los ámbitos nacionales que tenían cabida en sus columnas sin reparar mucho en su contenido ni en su continente.

En vista del éxito logrado actuando como una especie de vocero oficioso de la C.N.T., don Rodrigo pretendía crear en Barcelona un cuerpo de redacción. Para ello hizo diversas gestiones que no llegaron a cuajar. Mientras se efectuaban tales trámites recordamos que cierta tarde estábamos tomando café en «El Tostadero», de la plaza de la Universidad barcelonesa un grupo de amigos entre los que figuraba el señor Soriano.

Al hablar de quienes formarían la nueva redacción, Salvador Quemades aludió a Eladio Bernal, allí presente, como probable redactor, haciendo elogio de lo bien que escribía y de sus conocimientos técnicos en la industria gráfica, lo cual no era adulación, sino estricta justicia.

El señor Soriano cogió al vuelo la indicación de Quemades y dirigiéndose a Bernal le dijo :

— Sí, hombre, usted puede figurar como redactor de «España Nueva», ya sabe que es un periódico que defiende la verdad.

Bernal, que estaba muy serio durante el curso de la conversación, le espetó :

— Yo no creo que su periódico sea un defensor tan acérrimo de la verdad, pues, si digo en él que el señor Soriano es un cínico, será una verdad impublicable.

Soriano, con risa forzada exclamó :

— Desde luego, desde luego.

A partir de este momento la tertulia languideció y minutos despues todos fuimos desfilando.

Pero aquí se trata de saber cuáles eran las intenciones del señor Soriano. ¿Qué pretendía al poner el periódico a disposición de la C.N.T.? Según nuestra opinión no le importaba ni poco ni mucho el Movimiento libertario ni sus luchas. El había probado que con tal procedimiento, el número de lectores aumentaba, así como el crédito de su periódico. Es decir, era una faceta más del negocio periodístico.

Al menos ésta es nuestra convicción.

VIADIU

FABULAS DE TRILUSSA

El cocinero y el rey

Cuando estalló en el techo del Palacio
la primera bomba y a la agusta mesa
llegaban ya, vibrando en el espacio,
las clarinadas de la Marsellesa,
el Rey se puso pálido y huyó.

¡Adiós lista civil! ¡Adiós bandera!
No hubo ni un perro que lo sostu-
[viera;
nadie en aquel desastre lo alentó.
Fugaron todos, y de la gentualla
que tan adicta al ceremonial,
sólo quedó ante el fuego de la hor-
[nalla,
el cocinero de la Casa Real.

Y aquella misma noche el Dictador
de la nueva República le dijo,
sin poder ocultar su regocijo:
¡Cómo! ¿Que no has seguido a tu
[Señor?
¡Jamás! —repuso él—, No podría
dejar el puesto de combate, atento
que si se hace excepción del condi-
[mento,
como comía el Rey comerá Usía.

Bajo el Tirano que cayó en desgracia,
preparaba la sopa con tortuga;
hoy la haré con cebollas y lechugas,
a la medida de la democracia.
La sustancia, en el fondo, es siempre
[igual:
Usía, como buen republicano,
ha quitado el perfil del Soberano,
de la vieja estampilla nacional.
En la nueva se ve resplandecer
la República libre y una estrella.
Mas la goma de atrás es siempre
[*aquella,*
y el público la lame como ayer.

Luces y sombras del siglo XIX

(*Viene de la página* 4)

De aquella generación del 98 quedamos ya pocos, poquísimos. Fué un movimiento intelectual con Unamuno, Baroja, Azorín y Ramiro de Maeztu, que ideó incorporar España a Europa, a continuación del desastre colonial en la sombra. Divergieron, porque al revés de lo que se proponían, a Unamuno le gustaba mejor incorporar Europa a España. Había entonces valores universales permanentes, entre otros Cajal (ciencia), Costa (ideas), Galdós (letras). Puede decirse que el siglo XIX y parte del XX resultaron pequeños para el grandor de estos tres hombres inmensos. En 1893 la muerte privó de otro valor universal a España : Concepción Arenal, madre de los desgraciados, amparo de los sin nada...

Poco es lo que entonces se hizo, y lo poco con el sentimiento romántico más que con la serena reflexión. El siglo XIX — heroísmos y desastres — pide todavía una letra de tango. Del XX, dictador, con capa de demócrata, llevando recorrido buena parte sin vender una escoba. Cada pueblo tiene por guía un Narizotas. Nada son los despertadores para sacarles de su sueño. O más que sueño catalepsia.

PUYOL

(c) Ministerio de Cultura 2005

PARECERES

La noria de la unidad

I

CONTRA lo que exige la presencia de un *cenetismo* desvencijado, caricaturesco, vamos a tratar el tema formalmente, es decir, con la formalidad que permite la cuestión unitaria derivada de la informalidad unitarista de ciertos unitarios. A tenor de cuanto al efecto hemos presenciado y de lo mucho y mal que «unitariamente» se ha dicho, lo más pertinente sería, para seguir la corriente establecida, romper con el nexo confederal primero, para después proclamarnos campeones inmarcesibles de la unidad cenetista. Este abandonó por error, aquél por no soltar cuota, el otro por veleidades políticas, el de allá por rencillas personales y el de acá por carencia de convicción y de entusiasmo. Y ahora resulta que todo esto, tan chirigotero, puede pesar en nuestros medios.

Acallados — en buena hora e inteligentemente — los estruendos de «Con España o contra España, ahora se recurre al sonsonete de «Con la unidad o contra ella», que viene a decir lo mismo.

Es tan baladí esa suerte de argumentación «unitaria», de unidad con agravio, de reunión de seres extremadamente dispares, que va a costarnos un severo esfuerzo no degenerar estas líneas en comentario rusiñolesco.

Porque, si la posición recobrada de la C.N.T. tras el pésimo balance político obtenido de nuestra participación en los gobiernos de guerra nos mereció el calificativo de españolicidas, nuestra actitud de 1944 (la constante de hasta ahora) nos atribuye, según la lógica torcida del cenetismo inconcreto, ese ramo de espinos denominado «antiunidad», siendo así que unidad ninguna rompimos nosotros, los que nos limitamos a reconducir la C.N.T. al terreno moral del cual en mala hora entre todos la separamos. Podemos, de todo esto, ocuparnos largo y tendido con quien sea que, por reflexión y sosiego, sea acredor a diálogo.

Pese a la verdad ruidosa gritada por quienes se manifiestan depositarios de la razón absoluta sin tener en consideración la razón ajena ni sus propios cambios repetidos o recientes de postura, nunca hemos sido enemigos de España ni de país alguno. De igual forma nosotros, habiéndonos desarrollado en el seno de la C.N.T., a la cual hemos seguido en todos sus avatares, no podemos ser esos destrozadores de unidades de que hablan los consignistas, que, como tales, resultan limitadísimos. La unión entre cenetistas empieza en la afinidad ideológica y de propósitos, acabando, — si es que acaba — en la amistad natural entre compañeros. Sembrando la desavenencia y el odio entre los mismos como repetidamente se ha visto; tratando de confundir al compañero cuando el «sí» incondicional no le puede ser arrancado, la unidad crepita y palidece a pesar de hallarnos todos encerrados en una misma sala.

Sin aproximación espiritual, con diversidad de aspiraciones, sintiéndose uno equivocado por el paso cenetista hace tiempo dado, considerándose éste o aquél individuo evolucionado o regresionado hacia tal partido o cual organismo reformista, ¿cómo mantener atados en la C.N.T. a esos sujetos cordialmente y efectivamente alejados de nosotros aunque pagaran escrupulosamente sus cuotas? Pasarían los días y terminarían por marcharse, y ése sería su curso libre. Lo que no hallaría explicación alguna sería que esas bajas naturales un día se revolvieran contra nosotros acusándonos de destrozadores de la unidad de la C.N.T., la sindical que ellos, por su cuenta y riesgo, abandonaron.

Estimamos que todo el mundo estará contestes en que no hay un solo partido ni una sola sindical obrera en el mundo que no hayan registrado bajas voluntarias. Es un fenómeno de libre elección y de no menos libre determinación afectando a individuos en unos casos livianos, en otros analíticos. Pero cuando esos traslados se hacen en compañía u organizadamente alegando inconformidades y diferencias de criterio fundamentales, lo más honesto es crear situación aparte, levantar nueva bandera, sede y programa particulares para alejar posibles errores y confusionismos evidentes.

Por lo que a nosotros respecta no hay duda posible en cuanto a la degeneración ideológica de anarquistas intransigentes ayer, amorosos del estatismo hoy. Reconocidos así por hechos, por palabras inequívocas, por propósitos nebulosos, por frases de doble sentido, ¿cómo empeñarse, esos individuos, esos ex compañeros, en persistir reclamándose de la C.N.T. y del anarquismo habiendo descendido ya tantos peldaños, y cómo y por qué varios compañeros se empeñan en reintroducir tales saltimbamquis en el nexo común a título de una unidad cuyo sentido exacto nadie explica por muchos gallardetes unitarios que se agiten?

Ocasionar una grieta en el muro confederal poco cuesta cuando hay gente interior confabulada para ello. Lo difícil será dejar el lienzo de granito sin parche y solidario como antaño. Quienes con la escisión se propusieron formar partido creyendo demasiado en sus facultades políticas, bien harían quedándose al margen de una pretendida unidad que será armónica por comunión de ideas o no será nada más que un nuevo desbarajuste. Honrado dentro de la falsedad de sus pretensiones, Angel Pestaña nunca trató de escindir a la C.N.T. para aprovechar tan vil sucedible. Percatado de la situación no idolátrica del cenetismo, y estimando en el fondo al organismo que tuvo sus mejores entusiasmos, el « líder » Pestaña sacrificó parte de su vanidad fundando un Partido Sindicalista que — él lo sabía — nacería con la muerte en la entraña. Lo grave, pues, de ahora, es que los nuevos Pestaña sin el anagrama C.N.T. se ven abandonados, desasistidos. La C.N.T. les dió nombre y a título de C.N.T. esperan el caldo. O, ¿solamente eso? Más grave sería aún que elementos seriamente desgajados del organismo madre sirviesen a organismos extraños empeñados en derrotar moralmente a la C.N.T. ya que en 1939 y en 1945 se reveló imposible derrotarla físicamente. La actividad subterránea de los políticos es mucho más temible que los propósitos por ellos públicamente confesados. Con cien años de actuación, la democracia burguesa ha tenido tiempo de introducir en sus prácticas para la ganancia procedimientos heredados, tal vez insensiblemente, del absolutismo. «Alcanzar lomo no importa cómo». Y, si gente acerada, irreductible hemos tenido, otra no ha faltado cargada de petulancias y ambiciones desaforadas, valiendo decir que, con C.N.T. en reclamo, no en la conciencia, poco o nada fiamos en los reclamistas aunque vuelvan a adoptar pose libertaria y carnet acostumbrado, no sabiendo ya nosotros si tales compañeros o señores van a servir a la democracia rockefelleriana, a la masonería, a un proyecto escondido de momento en la sombra, o al bolchevismo, según sospechamos de la política, ¡también unitaria!, de ciertos extraños compañeros especializados en el insulto contra nosotros, pero con grandes ternezas para el comunismo liber... desguazado de unos «anar» con paloma de la paz picassoide.

Claró está que estas prevenciones no van contra los compañeros que, siguiendo hasta aquí la línea confederal divisoria del escisionismo, con sumo contento consumarían el acto de unidad de hecho, en oposición a la unidad hablada, condicionada y por tanto imposibilitada. ¿Qué nos importa a nosotros, *los que entonces quedamos*, el viaje de estos amigos por las afueras si a la postre en ningún lugar se han de sentir tan satisfechos y recobrados como en el seno de una Confederación unida, pero vertebrada, fraternal y *no desidealizada?* ¿Qué nos importan los tratos, las firmas, las prosopopeyas, los protocolos, las entrevistas, las asambleas de conjunto (conjunto suena a ritmo dirigido), siendo lo que vale la sinceridad de los hombres, el valor moral de los hombres?

Vengan en buena hora estos compañeros a nuestro lado con o sin reconocimientos del Congreso de la Comedia o el del Iris, pero con la convicción de obrar, en adelante, en libertarios, en cenetistas con ideas, en enemigos del Estado, del Capitalismo y de las Religiones. ¿Qué escrúpulo, qué vacilación, qué sospecha podremos alentar nosotros en tan noble compañía? Ninguno ni ninguna; contrariamente, nos sentiremos, o sentiríamos, más fuertes, más poderosos, más decididos teniéndolos en igualdad de condiciones y de aspiraciones a nuestro lado.

Lo que preocupa, lo que nos apicara, es ese movimiento «unitario» de propaganda, machacón y furioso, con cabos gastadores, exploradores, guiños de ojo y consignas de «unidad no importa cómo» y rencillismos y agravios que, en unitarismo de verdad dan el efecto de amontonar paja y menospreciar el grano.

FERRER DE IGUALADA

★ BENGALAS ★

CUANDO una persona se convierte en familiar y desaparece, por «presencia» accidental en esto u lo otro hay que volver a ella, a ocuparse de ella. Es lo que me ocurre con Felipe Alaiz.

Hace poco vi una hermana suya, fiel en parecido y buena conocedora del hermano. «Tenía su carácter, su manera de hacer, era talentudo». Me pareció mujer breve en sus decires, tan breve y precisa como su viaje. Interesado por reencontrarla, me fué imposible consumar mi deseo. Se había marchado.

Felipe poseía un carácter. ¿Bueno, malo? Carácter que era su sello, que lo dejaba designado, inconfundible, en medio del proceloso océano humano. Temía, o despreciaba lo gregario, por lo mucho que abulta e infesta. «Cada mañana, al poner pie en la calle, doy con la presencia de cinco estúpidos», aseguraba Zola. Tal vez ello explique su muerte por asfixia. Alaiz no habría recurrido al mismo y terrible «truco», pues, aparte ser un sibarita de la vida, para comidas de su guiso no usaba otro fuego que el de su entraña. Le pasaba como el no fumador revolucionario que, en trance de incendiar una iglesia tuvo que renunciar por no llevar cerillas.

Se ve que en esta ocasión me pilla lo anecdótico, cumplida que está la misión relatora. Y anecdótica fue la existencia de Alaiz, por «nacencia», él, que tanto gustaba de contar curiosidades ajenas.

Sabida es su manía de interpretar los mitines «monstruo» por los «monstruos» que peroraban en los mismos. Pues — y es relato de Peirats — una vez acompañó oradores en un acto de pueblo leridano. Y como monstruos aparecen en todas partes, incluso en las carreteras, esta vez ellos tomaron figura de milicianos de control de los que detenían coches para exigir de sus ocupantes presentación de papeles. Indignado, Alaiz les increpó desde la ventanilla, recibiendo por contestación un bofetón sonoro.

— Me está bien, por haber asistido a un mitin — fué la reacción suya.

Con A. rehuía trato y A. vivía en el mismo hotel que nosotros. Felipe en el rellano y A. y un servidor en el segundo piso. Con w. c. común en el primero. He ahí escenario. Felipe subió en pijama para las meditaciones del primero y, al descender, A. subía. Contrariado, Felipe tomó escalera arriba hasta el quinto piso. A. quedó en el segundo y nuestro hombre descendió a su planta baja satisfecho.

Cuando Peirats venía a París solía visitar a Alaiz, el cual le hacía los honores de la casa. Pero la portera alojaba al visitante en una habitación negra a la cual el alojado calificaba de «celda de los condenados a muerte». Sin reloj, una vez, «Pepet» salió de su tiniebla no sabiendo si estaba en la noche, en la madrugada o en la tarde. Desde luego, que para orientarse no valía la pena llamar a Felipe, el cual, cuando a las 12 golpeabas su puerta, tras una pausa salía de puntillas y envuelto en albornoz y decía : «¡Chist, que estoy escribiendo un libro!» Corrientemente, con la ventana y la luz cerradas...

Su libro «España centrífuga» es famosó. 900 páginas de lo más concienzudo, producto de cuatro años de consultas efectuadas en la docta biblioteca de Montpellier. En 1943 quedé admirado del libro explicado de nuestro inteligente amigo y en el 45 Ilde lo quedó también. «Vamos a editarlo, propuso éste. «En fascículos», dispuso el otro. Mas, como la obra no existía, Alaiz tuvo que producirla precipitadamente, accidentadamente. Y salió lo que se conoce. Bueno, mediano y superior, siendo el caso de que «el libro» Alaiz lo había relatado, explicado con pormenores y conceptos interesantísimos. Sólo faltaba que el autor lo hubiese fijado sobre cuartillas reflexivamente, sin prisas, y hoy los compañeros dispondríamos de la mejor obra aláista. Pero, el carácter es el carácter.

Como crítico del Estado nadie iguala en España a Felipe. En este interesante quehacer empleaba agudeza, reflexión, conocimiento y memoria. Los comunitarios de tierras desperdigadas por el mapa del país eran su flaco y, por paradoja, su fuerte. En la materia, lo que el común de los compañeros confiábamos a la declamación él lo recababa de la historia.

Cuando en los medios obreros el marxismo impuso el «slogan» de la economía dirigida, Alaiz opuso el ama de casa aragonesa o catalana a cualquiera de los economistas ministrables.

Por encima de su temperamento, o de su peculiar modo de ser, quedan su inteligencia poderosa y su existencia dedicada por entero a la elevación del anarquismo. Las minucias de la intimidad, no resultando daño de ellas, mejor distraen que enojan. Recuerdo que una vez le entregué unas cuartillas de corresponsal para que las repasara. Tratábase de una conferencia por él pronunciada en un pueblo. Afanoso, recogió el manojo de hojas y, lápiz en ristre, se puso a leerlas. De pronto, sin apartar los ojos de la correspondencia, empezó a gritar : «¡Mentira, yo no he dicho eso! Tú quieres hundirme. ¿Ahora con ésas? ¡Canalla! ¿Me crees capaz de pronunciar tales bellaquerías?» Terminó por darme relato nuevo, que recogí sin asombro y pensando que Felipe acababa de pelear con un fantasma, no con un compañero.

Curioso de intimidades y expansiones populares, a veces me pedía datos de lo que es propio de mi comarca. Si era relato, lo almacenaba en su memoria prodigiosa, si era canción, a veces la terminábamos a dúo, seguros de que nadie nos escuchaba.

Horas ya transcurridas, porque Cronos tiene precisión de otras nuevas. — F.

BURDEOS

La F. L. de Burdeos organiza una salida a la Costa Vasca para los días 15 y 16 del próximo agosto, quedando suprimida la que se organizaba para la Colonia Aymare.

La salida se efectuará a las cuatro de la mañana del mencionado día 15, partiendo de la plaza de la «Victoire».

Para inscripciones al compañero Alonso, 42, rue Lalande.

PRO C. VEGA ALVAREZ

Los compañeros de Rouen recibieron de M. P. Mania, de la Université Populaire de Deville (13, rue Romain Rolland, Rouen) en Seine Maritime, la siguiente muestra de adhesión a la causa de Vega Alvarez y de todas las víctimas del franquismo. Véase el comunicado del profesor P. Mania.

Caros amigos :

He recibido vuestro recorte de periódico conteniendo una llamada en favor del poeta Alvarez y más generalmente para todas las víctimas del franquismo. Ese artículo me permitirá enterar a los jóvenes de la Universidad, y sin duda resultará de ello una nota adecuada en nombre de la misma.

Pero siendo nuestra organización apolítica, nos será muy difícil hacer más. No obstante, mi simpatía personal la tenéis entera, puesto que siempre me he interesado por el problema español, habiendo incluso permanecido entre los combatientes de las brigadas y sufrido, como vosotros, cárcel y campo de concentración.

En caso de que Vega Alvarez no sea liberado, tendré el placer de ayudaros en la medida de lo posible.

Cordialmente vuestro:

P. MANIA

Biblioteca de «SOLI»

LIBROS A 400 FRANCOS

Vega, Lope de. — Poesías líricas. Prólogo y notas de José F. Montesinos.

Villegas. — Eróticas y amatorias. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

Zorrilla. — Poesías. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

TEXTOS HISTORICOS, DIDACTICOS, POLITICOS Y VARIOS

Arteaga, Esteban de. — La belleza ideal. Prólogo y notas del P. Miguel Batllori, S. I.

Cadalso. — Cartas marruecas. Prólogo y notas de Juan Tamayo.

Cascales, Francisco. — Cartas filológicas. Prólogo y notas de Justo García Soriano.

Feijoo. — Teatro crítico universal. Cartas eruditas. Prólogo y notas de Agustín Millares.

Guevara. — Menosprecio de corte y alabanza de aldea. Prólogo y notas de Matías Martínez de Burgos.

Jovellanos. — Obras escogidas. Prólogo y notas de Angel del Río.

Larra. — Artículos de costumbres. Artículos de crítica literaria y artística. Artículos políticos y sociales. Prólogo y notas de José R. Lomba.

Menéndez Pelayo. — Discursos. Prólogo y notas de J. M. de Cossío .

Moncada. — Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos. Prólogo y notas de Samuel iGl' y Gaya.

Pérez de Guzmán, Fernán. — Generaciones y semblanzas. Prólogo y notas de Jesús Domnguez Bordona.

Pulgar, Fernando del. — Claros varones de Castilla. Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona. Letras. Glosas a as coplas de Mingo Revulgo. Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

Saavedra Fajardo. — República literaria. Idea de un Príncipe político cristiano. Prólogo y notas de Vicente García de Diego.

Talavera, Arcipreste de. — Vidas de Ildefonso y San Isidoro. Prólogo y notas de Samuel Gili y Gaya.

Torres Villarroel. Vida. Prólogo y notas de Federico Onís.

Valdés, Alfonso de. — Diálogo de Mercurio y Caron. Diálogo de las cosas ocurridas en Roma. Prólogo y notas de José F. Montesinos.

***

Ana Karanina, por Tolstoi, 350 francos.

Ana Karenina, por León Tolstoi, 1.800 fr.

Análisis del Psicoanálisis, por George Fr. Nocolai, 1.500 fr.

Así termina la noche, por Erich María Remarque, 750 fr.

Asno de Oro (el), por Apuleyo, 200 fr.

Pedidos a Roque LLOP
24, rue Ste-Marthe
Paris (X•)
CCP 1350756, Paris

NECROLOGICA

TOMAS AYSA

A consecuencia de una terrible enfermedad, el asma, sucumbió el compañero Tomás Aysa a la edad de 70 años.

El compañero desaparecido perteneció en Barcelona al Sindicato de la Construcción, sección de Gracia, en donde era conocido por «El Nano».

Durante la revolución desempeñó el cargo de delegado en el Consejo de Empresa donde trabajaba, habiendo cumplido dicho cargo hasta el fin, y siempre de acuerdo con las normas dispuestas por la revolución.

Cuando el desastre pasó al exilio, donde pocos años después contrajo la enfermedad que le impidió seguir trabajando a fin de ganarse el sustento, lo que motivó que fuese a Caen a establecer su residencia. En esta ciudad fué nombrado contador por los compañeros, cargo que desempeñó hasta que una excesiva agravación de su dolencia le obligó a salir de Normandía para ingresar en la Colonia Aymare. Una vez en ésta, poco tardó en dedicarle toda su voluntad, que era mucha. Por su condición de albañil contribuyó eficazmente a la construcción de la granja avícola, el conejar y otros edificios similares, hasta que a causa de la enfermedad tuvo que ingresar en el hospital de Gourdon para aliviarse, cosa que no consiguió, sorprendiéndole la muerte el día 4 de junio de este año.

A pesar de no pertenecer ya a la colonia, ésta se hizo cargo de todos los gastos ocasionados por el entierro, que fué efectuado civilmente.

El compañero Aysa había pertenecido a la F. L. de Suillac (Lot); pero habiéndolo conocido yo en Barcelona, los compañeros de Suillac me encargan de que saque esta pequeña biografía del malogrado compañero, en lo que con estas breves líneas, espero dejarlos complacidos.

Villaverde (Colonia Aymare)

Avisos y comunicados

F. L. DE MARSELLA

Convoca asamblea general para el domingo 30 de agosto, a las nueve y media de la mañana, en su local social, 12, rue Pavillon, segundo piso. Esperamos numerosa y puntual asistencia debido a la información que será dada.

JIRA EN « LA COURONNE »

Las Federaciones Locales de Marsella de la C.N.T. y F.I.J.L. en el exilio invitan a todos los compañeros, familiares y simpatizantes a la Jira que tendrá lugar el domingo 16 de agosto en la magnífica playa de «La Couronne».

Salida de la Gare Saint Charles con los trenes de las seis y de las ocho de la mañana.

Precio del viaje, ida y vuelta, billete «Bon Dimanche» : 280 francos.

JJ. LL. DE GRENOBLE

Convocan a sus afiliados y amigos a asamblea extraordinaria que tendrá lugar el domingo día 30 de agosto a las diez de la mañana y en su local acostumbrado.

Se ruega la mayor asistencia y puntualidad.

F. L. DE TARBES

Celebrará asamblea general el día 16 de agosto, a las nueve de la mañana en lugar de costumbre.

La importancia de los asuntos a resolver reclama la asistencia de todos los militantes.

SOLIDARIDAD OBRERA

BOLETIN DE SUSCRIPCION

El compañero .. .. habitante

en .. .. número .. ..

calle .. ..

departamento de.. .. .. desea

suscribirse al semanario SOLIDARIDAD OBRERA por un trimestre, semestre, año (borrar las menciones inútiles), a cuyo efecto envío la cantidad de 390, 780, 1.560 francos. (Borrar las cifras no aptas).

.. .. a .. de.. .. .. de 1959.

(*Firma del interesado*)

«La importancia de los factores sicológicos en las luchas políticas y sociales»

por Federica MONTSENY

YO no soy ni de los pesimistas sistemáticos que todo lo ven negro y que dicen que no hay nada que hacer, ni de los optimistas, que creen que basta con lanzar un grito en la Plaza de Cataluña para que inmediatamente este grito sea secundado y salga la gente y la revolución en pie. Ni lo uno ni lo otro. En España hay un pueblo falto de toda preparación y de toda orientación ideológica. Las fuerzas que hemos podido penetrar e influenciar nosotros son minorías. Todas las revoluciones las determinan minorías, vaya también por delante esta afirmación. Ha faltado, porque no ha podido conseguirse en España, la acción permanente de una militancia que, confundida con los obreros en los lugares de trabajo, en la calle, en el tranvía; mezclada con los españoles en general, integrada a todas las manifestaciones colectivas, realizase en España la preparación habida en Rusia y que me contaba el antiguo discípulo de mi padre por azar convertido en uno de los actores. Ha faltado por multitud de razones, una de ellas a causa de la opresión terrible ejercida por la dictadura franquista, que tiene hoy métodos y procedimientos que no tenía ni el propio zarismo en Rusia. Ha faltado la presencia numerosa de una oposición bien organizada que trabajase espiritualmente al pueblo, y que, aprovechando todas las circunstancias y las contingencias que los propios terrores del régimen dieran, convirtiera cualquier movimiento de protesta de estudiantes, cualquier huelga por abaratamiento o no encarecimiento de las tarifas de tranvías; cualquier movimiento de protesta por encarecimiento de las subsistencias, cualquier huelga de tipo local, accidental, en movimiento progresivo de protesta y de acción contra el régimen.

Hemos asistido estos días a toda esa orgía de papeles a que se ha entregado el partido comunista enviando al exterior sobres en profusión conteniendo hojas, manifiestos e invitaciones a la famosa huelga pacífica del 18 de julio. La realidad es que esta huelga ha sido un fracaso y que este fracaso tiene, sin embargo, la eficacia de facilitar a Franco medios sicológicos y también poder decir a los americanos : ¿Lo veis? Si yo no estuviese aquí y si no tuviese en manos todos los resortes del Poder y bien organizada la Policía, esta huelga hubiera podido dar al traste con el régimen y ahí teníais a los comunistas apoderados del Poder». Los comunistas, por su parte, no pierden nada porque, a su manera, también cuentan con el factor sicológico, pudiendo decir a la opinión mundial : «Ah, si no nos hubiesen desautorizado los socialistas, si la C.N.T. no hubiese declarado que no quería ser instrumento de los comunistas, y si los demócratas cristianos no se hubiesen retirado a última hora, la huelga hubiera sido un éxito; nosotros somos los únicos que hacemos algo en España.»

Sicológicamente la pretendida huelga del 18 de julio la han ganado el franquismo y los comunistas aunque no haya pasado nada. Diremos, antes de que lleguemos a la conclusión, que el franquismo necesita de los comunistas y por esto les da ciertas facilidades que no nos da a nosotros, evidentemente; y por otra parte, los comunistas necesitan del franquismo porque gracias a éste pueden hoy hacer, a través de las radios «clandestinas» y de la profusión de hojas extendidas sobre todo por el exterior, hacerse un crédito internacional como movimiento revolucionario dispuesto a hacer alguna cosa en España.

Para nosotros, pues, el problema que se nos plantea es que no podemos ni debemos servir de pelota que juegue entre estas dos fuerzas que se oponen, pero que en el fondo se completan y se necesitan recíprocamente. Nosotros hemos de jugar nuestro propio juego, hemos de determinar por nosotros mismos el movimiento, la corriente de opinión que lleve a la creación del clima propicio al hecho insurreccional que no puede improvisar, que no se determina ni echando una bomba ni dando un grito en la Plaza de Cataluña como he dicho antes; que se determina creando la corriente de opinión y el estado de conciencia. Para esto es evidente que lo interesante y necesario hubiera sido, y será siempre, la creación de un frente de lucha común, el famoso frente de lucha antifascista tantas veces propuesto por nosotros a todos los partidos y organizaciones antifascistas y antitotalitarias; frente de lucha que no se ha constituido ni se constituirá porque si cierto es que precisa, esos partidos y organizaciones harían que este frente de lucha no pudiera ser mañana lo que fué el 19 de julio con Comité de Milicias, que en lugar de ser la fuerza o el puntal de la revolución, constituya el nuevo gobierno dentro del cual han de ser encuadrados los toros, no resultando una fuerza de tipo popular que desborde a los propios dirigentes y que provoque otra vez un 19 de julio. De ahí que para nosotros como antifascistas, confederales, libertarios, lo que aparece concreto es que ese trabajo si no lo hacemos nosotros no lo hará nadie, porque para la mayoría el franquismo es preferible a la aventura revolucionaria de un pueblo que de nuevo desborde. Esta labor de preparación de la conciencia popular hemos de hacerla nosotros, pero para hacerla no hay que obrar como lo hacen los comunistas : a base de papeles, de sobres enviados desde las grandes ciudades españolas, pero de hecho escritos en Francia. No prepararemos la conciencia, no crearemos el factor sicológico determinante, no influiremos de una manera poderosa en la opinión española mientras nuestra acción no arranque de la base, mientras nuestra acción no sea la del obrero en el lugar de trabajo, de la mujer en las colas y en la plaza; no sea la acción demoledora en el tranvía, en todas las conversaciones; la acción permanente aprovechando toda circunstancia y contingencia que nos ofrezca el propio régimen. Enfoquemos el problema de cara y reconozcamos lo siguiente : el período de los comandos ha pasado; hoy un grupo que vaya a España a pegar unos tiros y a volar algún puente o mate algún policía, no resuelve nada. Hoy, creer que se puede determinar un hecho insurreccional por generación espontánea es desconocer el propio mecanismo del alma colectiva del cual os he estado entreteniendo durante tanto rato. Hay en España un pueblo cansado y desangrado; un pueblo dominado por el temor a la delación, por lo que han sido años durante los cuales el delatar estaba a la orden del día, y en que incluso para conseguir un piso se denunciaba a uno como revolucionario, como rojo, por haber tomado parte en esa huelga o aquella acción, para que lo cogieran y lo metieran en la cárcel y poder conseguir el piso. Pensad que en España hay una sicosis de miedo que se va venciendo poco a poco, pero que no está vencida; que en la propia militancia nuestra, la que surge, la que sale de las cárceles en libertad condicionada, no puede actuar o no quiere, y la que ya ha salido de las cárceles o no ha entrado nunca en ellas pero que sabe que está fichada y señalada, vive con temor permanente de ser localizada y detenida. No hay para nosotros más que que un terreno a trabajar, y ese terreno a trabajar es la masa obrera la que sufre directamente las consecuencias del sistema, y una juventud que surge cargada de defectos, influenciada por el fascismo, por el comunismo, por todos los ismos imaginables y a la que a la fuerza habrá que coger por algún lado y habrá que incorporarla a una lucha efectiva, sin que todo eso sea acción de un día, de una semana, de un mes ni de un año; es la acción que ya se podría ir haciendo a medida de nuestras fuerzas y de nuestras posibilidades, y que no se ha podido enfocar debidamente por no haberse contado con los concursos necesarios. El problema de España ya no es, a pesar de serlo, un problema de ayer; es, más que nada, un problema de actuación militante.

El problema de España puede contribuir a resolverlo — tampoco quiero decir que se resuelva inmediatamente — la presencia de gente activa que se confunda con el pueblo y realice la labor de preparación que precedió a la revolución rusa del 1917 y a nuestra propia revolución de 1936. Para esto se necesita movilizar la opinión en la medida de lo posible, para crear este clima, estos factores sicológicos, estándose dispuesto a actuar entre los obreros, los estudiantes, las mujeres; se necesita por parte del Exilio un espíritu de sacrificio y de lucha que lleve a los hombres a incorporarse al Interior, no para ir a disparar algún tiro ni para hacer otras cosas que ningún resultado efectivo representen; que se integre y que en el lugar de trabajo, en el café, en los grandes partidos de fútbol, en los espectáculos públicos, por todas partes, aproveche cualquier ocasión que se le ofrezca para crear ambiente de oposición y de protesta. Todo esto evidentemente sostenido como cabeza de puente a la que no puede renunciar jamás ningún país en guerra ni ningún movimiento en lucha.

Todo esto, llevado con cabeza y con pies, con lógica y sentido común. Todo esto, previo examen detenido de la situación y de las posibilidades, es lo que el Movimiento tiene que estudiar y ver hasta dónde puede llegar para realizarlo. Y todo ello se ha de presentar como argumento polémico irrefutable y acompañado siempre de una invitación permanente para la unidad del antifascismo en la lucha contra Franco. Hay que decir siempre que si solos hacemos, acompañados haríamos mucho más, y que todas las revoluciones, las del pasado, del presente y del futuro, todos los hechos insurreccionales, las acciones que han dado al traste con las dictaduras, han sido determinadas por una conjunción de fuerzas dirigidas a un objetivo común, objetivo que siempre ha existido : la caída de la dictadura, la posibilidad para el pueblo español de recuperar las libertades, los derechos que perdió, y de darse el régimen que crea más justo y conveniente. Este objetivo común puede ser siempre subrayado por lo ya os he dicho antes. Nada podemos tener de común con los que tiendan a sustituir la dictadura de Franco por otra dictadura, y nada podemos tener tampoco de común con los que tiendan a sustituir el franquismo por un régimen postfranquista que no sea más que la continuidad del franquismo con una apariencia de legalidad constitucional que mantenga en pie las mismas causas que determinarían idénticos efectos. Lo que hay que hacer en España es lo que venimos diciendo siempre : preparar el pueblo para un movimiento insurreccional que determine el derrumbe de la dictadura, y que la determine sin esperar que la dictadura sea sustituída pacíficamente por una monarquía o cosa parecida y sin esperar tampoco que la dictadura sea reemplazada por otra. Esta hipótesis, el famoso sonajero constantemente agitado por Franco, es la eventualidad más remota, porque tengo la convicción absoluta de que tendría el español que haber cambiado de la cabeza a los pies, de haberle cambiado la sangre como si hubiese estado atacado de leucemia de tal manera, para que en España pudiese triunfar cualquier idealidad comunista. El español es ingobernable; es, a pesar de que esté sometido a una dictadura, un hombre en constante protesta; tiene un espíritu y un instinto individualistas; jamás aceptará una dictadura; la de Franco no la ha aceptado, la ha sufrido por el terror y por la fuerza; pero aceptarla voluntariamente, llevar a la dictadura a otro partido como hizo Alemania con Hitler y cual lo hizo la propia Italia con Mussolini, España no lo hará nunca. Por la fuerza, por la violencia y el terror aguantará la dictadura; pero por sus votos y por su acción insurreccional jamás dará poder a una dictadura. Confianza que tengo bien afincada en el alma, y por esto no soy ni de los pesimistas que todo lo ven negro, ni de los optimistas que creen que es un fruto maduro que sólo hay que extender la mano y cogerlo, no; el fruto no está maduro, la hora no ha sonado todavía; pero a preparar su llegada podemos contribuir todos con nuestra acción responsable, con nuestra conciencia, con nuestro espíritu de lucha, incluso creando o aprovechando las contingencias favorables para lograr de nuevo la mística propia del Movimiento libertario y que ahora se ha perdido un poco de vista. He terminado.

(c) Ministerio de Cultura 2005

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederacion Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XIe REGION)

TEL.: Red. y Adm.: BOT. 22-02. Talleres: BEL. 27-73.
Giros a C. C. P. Paris 1350756, Roque Llop, 24, rue Sainte-Marthe (PARIS Xe)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

SUSCRIPCION INDIVIDUAL
Trimestre ..... 390 francos
Semestre ..... 780 »
Año ..... 1.560 »

El bien común

LO propio de la libertad es hacer participar al individuo en la realización del orden. Sin su libertad, un ser tiende a su fin, y su fin está en el orden; pero tiende por su constitución... : no tiene, pues, personalmente parte alguna en lo que hace. Pero, en las naturalezas inteligentes y libres, habiendo la razón concebido el orden, y definido al individuo un instrumento del orden, el individuo que se siente dueño de su actividad comprende que está encargado de la realización del orden en él; toma, pues, en mano la dirección de sí mismo, y marcha al fin por su propio movimiento; desde entonces sus actos le pertenecen, tiene el mérito de ellos, sufre la responsabilidad de ellos, es moral, es decir..., comprende el bien y lo hace por su propia voluntad.

La libertad no consiste en hacer otra cosa que lo que habría hecho sin ella la naturaleza abandonada a sus tendencias; consiste en hacerlo en nombre del orden, y no en nombre del individuo; consiste en hacerlo voluntariamente, y no fatalmente; con inteligencia y no a ciegas : lo cual da al individuo la propiedad y el mérito de lo que sucede en él.

De la libertad y de la inteligencia nacen el derecho y el deber, ideas que tantas veces se han definido y tantas veces desfigurado. El ser que comprende el bien y que es libre está sometido al deber de realizarlo en él y respetarlo en donde quiera que lo encuentre. Tiene el deber de realizarlo en él porque está encargado de él especialmente; tiene el deber de respetarlo en todas partes, porque es el bien quien es responsable y no el individuo en el cual se realiza. Hay más, siente el deber de ayudar a realizarlo en donde quiera que puede, porque debe todo el bien que puede hacer.

El ser creado para cumplir un destino no es dueño de cambiarlo : a este primer título, parece mal a la razón poner obstáculos al desenvolvimiento, aun fatal y ciego, de su naturaleza; pero si ese ser comprende su destino y se halla encargado de él, es injusto oponerse a que lo cumpla : porque no solamente es impedir el bien, lo que está mal, sino que es impedirlo en un ser responsable de su realización, lo que constituye la injusticia. Por eso es por lo que todo ser libre e inteligente concibe que tiene el derecho de cumplir su destino, e impone a todo ser que comprende su situación el deber de respetar ese derecho bajo pena de injusticia.

No llevaremos más lejos la deducción de esas consecuencias; hemos dicho bastante para mostrar que, si el bien para todo ser es el cumplimiento de su destino, todos los seres, sin embargo, no lo cumplen en las mismas condiciones. La escala es fácil de trazar. Ante todo, los seres que no son sino instrumentos insensibles y ciegos, que cumplen su papel en la creación sin quererlo, sin saberlo, sin sentirlo; después, los seres animados o sensibles, que sienten el placer de sus necesidades satisfechas y el dolor de sus apetitos burlados, en los cuales, por consiguiente, la sensibilidad fortifica, dirige y aguijonea la potencia del instinto; por último, las naturalezas libres e inteligentes, que juzgan sus instintos y sus sensaciones, comprenden el bien, lo realizan voluntariamente y por él mismo, lo operan en ellas, lo respetan en todas partes, y en las cuales se produce el admirable fenómeno del bien y del mal morales.

TH. JOUFFROY

Con el catecismo en la mano

(*Viene de la página* 1)

de estos personajes) ¿por qué les habríamos de creer bajo palabra? Moisés debió de ser un intrigante, ávido y ambicioso. El supo deslumbrar a los judíos con juegos malabares que aprendió en la corte del faraón de Egipto. Por su lado, si Jesús existió, fué un iluminado místico, un soñador alucinado o, quizá, un insurrecto que trataba de liberar al pueblo judío de la tutela romana, echándoselas de profeta como tantos otros antes y después que él. No dar otras pruebas de la existencia de Dios ¿no es confesar que no saben nada, nada en serio?

Vamos a entrar ahora en una serie de definiciones que habrían hecho la felicidad del ilustre La Pallice.

«Pregunta. — ¿Por qué se dice que Dios es dueño y señor de todas las cosas?

»Respuesta. — Se dice que Dios es dueño y señor de todas las cosas, porque las criaturas sólo existen por él y dependen todas de él».

Muy bien. ¿Pero entonces qué es de nuestra pretendida libertad?

«Pregunta. — ¿Dios lo ve todo?

»Respuesta. — Sí, Dios ve todo : el pasado, el presente, el futuro y hasta nuestros más secretos pensamientos».

Dios ve el futuro; así, pues, conoce por anticipado todas las plagas, todas las calamidades... ¡y no interviene!

«Pregunta. — ¿Se ocupa Dios de sus criaturas?

»Respuesta. — Sí, Dios se ocupa de sus criaturas, él las conserva y gobierna por su Providencia».

Eso es el ramillete. Dios nos conserva por su Providencia. ¿Y las enfermedades, las guerras, las erupciones volcánicas? Y mil calamidades más que hacen, con demasiada frecuencia una pena de la vida, entregada a todas las concurrencias y a la triunfante ferocidad de los fuertes sobre los débiles y pequeños.

Eso es lo que enseñan a cientos de miles de niños. No protestaremos nunca bastante contra un semejante abuso, contra tamaña iniquidad.

Este capítulo contiene todo lo que un cristiano debe saber acerca de la divinidad. No hay nada más sobre este importante y grave asunto. ¡Ah! Se me olvidaba... Se me olvidaba la historia de la Trinidad. En efecto, hay otro capítulo en el que nos enseñan esto : «El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio de un solo Dios en tres personas distintas. Las tres personas de la Santísima Trinidad son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Cada una de estas tres personas es Dios y posee la divinidad completamente entera».

En un folleto que yo he reeditado, con su aprobación, el señor Herriot, hablando del ministerio de la Trinidad y sin querer ser violento, se contentaba calificándolo de simpleza.

Desde luego, es lo menos que se puede decir.

Con una ingenuidad que yo admiro, el Padre Michel vuela en auxilio de la Trinidad. Con ella demuestra... la razón de ser. Si hay tres personas en Dios (¡agarráos bien!) es para que nosotros no podamos decir que Dios se aburría antes de la Creación. El no estaba completamente solo, puesto que eran tres. «Para ser único, nuestro Dios no es solitario, y él lleva en sí la más deliciosa de las sociedades.» (Pág. 106).

Una vez lanzado por este camino, termina uno por tragarlo todo, hasta la Eucaristía. Nos quedamos persuadidos de que Dios puede estar presente en persona, en carne y hueso, en una simple hostia. Una muchachita me ha afirmado que saldría sangre de la hostia si una mano sacrílega la partiese en dos. Se lo habían dicho las monjas.

«Bienaventurados, canta la Iglesia (himno de Pascua) los que hayan creído *lo que no vieron*, porque ellos recibirán la vida eterna...»

No corre uno el peligro, no, de coger una meningitis al aceptar esta enseñanza.

Es mucho más difícil hacerse librepensador que ser creyente, porque para ello se necesita, por lo menos, tomarse la molestia de reflexionar.

Trad. Cendón

LA PEQUEÑA HISTORIA

La C.N.T. y el periodismo

por José VIADIU

ES cosa natural que una organización pujante y combativa como la C.N.T. fuese rondada por un enjambre de periodistas, ya que durante años fué centro de acontecimientos y de notas de interés. Entre ellos los había que venían por simpatía, otros por conveniencia y los más para cumplir su misión informativa. También es lógico que el movimiento confederal no tuviera lo que suele llamarse «buena prensa», pues periódicos reaccionarios, liberales o republicanos, al fin y al cabo eran burgueses que no podían dejar de lado la defensa de los intereses de los suyos. Sin embargo, existía una marcada diferencia en enjuiciar nuestros problemas entre unos y otros periódicos.

Desde luego, los ataques más intencionados y virulentos venían de los periódicos más reaccionarios, como «ABC», «El Debate», «La Vanguardia» y otros de las mismas características. Esta prensa, no hizo jamás la más pequeña concesión. Su norma inalterable era la defensa del principio de autoridad, uno de los tópicos usados a todo trapo para incitar a que se tomaran violentas represiones.

El otro tipo de periódico, desde el liberal al republicano, era más tolerante, más benigno. Esta prensa, por ser de clase más popular, y si no por otra cosa, al menos por necesidad de contentar su clientela, no podía ser francamente opuesta a las reivindicaciones de los trabajadores. Entre estos periódicos pueden citarse «El País», «España Nueva» y posteriormente «La Tierra», de Madrid, «El Diluvio», de Barcelona, «El Pueblo», de Valencia... En determinadas circunstancias algunos de ellos habían defendido abiertamente a la C.N.T. Diversas crónicas y artículos se habían escrito en dicho sentido por Roberto Castrovido, Rodrigo Soriano, Salvador Cánovas Cervantes, Angel Samblancat, Félix Azzati...

«El Sol», de Madrid, a raíz de la huelga de «La Canadiense» (momento álgido de las luchas sociales) invitó a Salvador Seguí y a Angel Pestaña para que hicieran una serie de tres artículos cada uno sobre puntos concretos. Es de suponer que el propósito era el de evidenciar los puntos que ambos calzaban, con la buena intención de que revelarían a la opinión pública su inopia los dirigentes del movimiento anarcosindicalista. Pero lo cierto es que salieron bastante bien librados de la prueba.

El gran encono de la prensa contra la C.N.T., lo que la hizo que se saliera de madre, fué precisamente cuando en dicha huelga se impuso la previa censura sindical a todos los periódicos barceloneses. ¡Aquello fué Troya! Venía ocurriendo que los diarios boicoteaban sistemáticamente las notas y remitidos que procedían del Comité de Huelga, en cambio publicaban en lugar destacado cuanto la empresa les mandaba. Entonces la Federación Local acordó que se nombrara un delegado para cada uno y todos los diarios de la capital catalana, lo cual seguramente fué una novedad en el movimiento obrero internacional, abriendo nuevos horizontes en las luchas proletarias y sindicales.

El clamor de la prensa nacional no se hizo esperar, así como la intervención oficial. Ya puede suponerse lo que representaría para este soberbio «cuarto poder», con toda su prosopopeya y su pretendida grandeza, que un intruso, un simple trabajador interviniera acerca de lo que debía publicarse o no en relación a la huelga. Aunque la función de los representantes de la C.N.T. fuese limitada y que los compañeros nombrados obraran con prudencia y discreción, el efecto producido por dicha intervención fué enorme, poniendo las autoridades toda la carne en el asador para ahogar uno de los movimientos huelguísticos más interesantes del proletariado español, y tal vez del mundo.

LA CLANDESTINIDAD

Es famosa la tarea realizada por los grupos nihilistas y octubristas rusos en sus imprentas clandestinas contra el zarismo. Interesante también resultaría hacer un historial de la labor clandestina del movimiento libertario en España. Hay que tener en cuenta que durante la mayor parte de su historia estuvo colocado al margen de la ley. Amén de otras muchas suspensiones de garantías hay que contar las de Miláns del Bosch, de Martínez Anido y de Primo de Rivera (tres ilustres generales que todos sus grados y honores militares los conquistaron en actuar de revientahuelgas, que era el más destacado de los ejercicios bélicos a que se dedicaban los milites españoles), que de por sí sumaron largos años de persecución a los elementos cenetistas y a sus órganos publicitarios.

Pero claro, frente a la actuación de las autoridades había las reacciones de la C.N.T. A cada medida represiva se buscaba un recurso para burlarla. Por ejemplo, la « SOLI » tuvo docenas de suspensiones. Entonces se recurría a la publicación clandestina. Sería interesante hacer una relación de los lugares en donde apareció el periódico en tales circunstancias : Ora en Villafranca, o bien en una de las veinte o treinta imprentas barcelonesas. Cada número que así aparecía representaba una serie de inquietudes y de peligros para los redactores, para el impresor, para quienes lo ponían en circulación... Docenas de veces hubo asaltos policíacos mientras se tiraba el periódico con el cierre del lugar donde se editaba y la consiguiente detención del dueño de la imprenta y de cuantos intervenían en su redacción y distribución.

Precisamente un factor importante en el triunfo de la huelga de la Canadiense fué debido a la labor clandestina. A pesar de la suspensión, la « SOLI » aparecía todos los días y por la mañana se repartía a la multitud de huelguistas, además de gran cantidad de hojas sueltas que se publicaban siempre que se creía oportuno. Entre los compañeros que destacaron en esta misión, podríamos citar algunos que omitimos por hallarse en los dominios del franquismo. También desempeñó un buen papel en esta tarea Daniel Rebull (David Rey) que durante toda la huelga actuó de enlace entre los redactores y el impresor. David Rey fué al fin descubierto y apresado siendo condenado a varios años de presidio.

No fué menos intensa la propaganda clandestina durante la represión «anidesca» y la dictadura primorriverista. La verdad es que por simpatía o interés no faltaban nunca imprentas que se encargaran de imprimir las inquietudes y anhelos del movimiento confederal. Las peripecias y accidentes de esta época fueron múltiples, pues se publicaron a centenares los manifiestos y periódicos. Entre muchos otros compañeros intervino en estos menesteres Manuel Segura, que al ser localizado lo pasó muy mal, siendo bárbaramente apaleado en los antros de la Jefatura de Policía de la capital catalana.

Desde luego queda en pie y casi inédita esta relación acerca dl la propaganda clandestina en nuestros medios, ya que este capítulo podría estar salpicado de infinitas peripecias. Aquí sólo tratamos de mostrar que el poco pan ganado en el periodismo confederal, ha sido siempre muy duro y amargo, no sólo por la brutalidad de las autoridades, sino también por la incomprensión e injusticia de los propios compañeros. La verdad es que estos cargos sólo han podido desempeñarse por amor a las ideas, por afán de lucha y por poseer una gran dosis de abnegación, o acaso por aquello de que las miserias de la vida son compensadas por el anhelo de un batallar constante por una existencia superior.

Insistimos en lo dicho : ocupar un cargo de redactor de « SOLI » equivalía a presenciar registros policíacos todos los días y el fin natural era la entrada infalible en la cárcel, hasta el extremo de que sumarían algunos cientos de años los que han pasado en cárceles y presidios por el solo hecho de ser redactores de la prensa confederal y anarquista. Por eso aprovechamos esta disyuntiva para rendir un tributo de afecto a todos los nombrados y a los innominados, a los sufridos y mal juzgados redactores de nuestra prensa.

RODRIGO SORIANO

Al fin recalamos para hablar de dicho señor. Nosotros, en lo particular, nada tenemos que decir en su contra. Al contrario, recordamos con gusto una mañana que tuvo la gentileza de acompañarnos a una visita al Museo del Prado. Desde luego, sus explicaciones correspondían a un verdadero conocedor de la materia. Aun ahora, rememorando lo que nos dijo, he de reconocer que fué una insuperable disertación artística. También sería tonto discutir sus condiciones de escritor y de polemista insuperable. Famosas fueron sus discusiones parlamentarias con La Cierva siendo éste ministro de la Gobernación. Como político republicano se mostró siempre agresivo y valiente frente a sus enemigos.

También era admirable como conversador, sobre todo contando peripecias acerca de su periódico y de alguno de sus redactores. Precisamente, referida a Eugenio Noel, recordamos que contó la siguiente anécdota :

Noel había hecho el servicio militar en Africa. Cierta vez publicó un artículo metiéndose con el coronel de su regimiento. Este se personó en la redacción de «España Nueva» a pedir explicaciones. Enterado de ello Noel puso pies en polvorosa y no paró hasta Reus. Una vez allí no se le ocurrió otra cosa que ir al Ateneo reusense y estampar en su álbum, burlándose de lo más sagrado de los citadinos de la patria del héroe de Castillejos, lo siguiente :

«Prim es un cobarde», seguido de su firma.

Claro, después de escribir tal insulto, ya que Prim podía tener muchos defectos menos el de cobarde, cogió el tren y no paró hasta Perpiñán.

(*Termina en la página* 2)

Luces y sombras del siglo XIX

III

ESCANDALOS MAYUSCULOS en ambas cámaras (Congreso y Senado. El conde de las Almenas es quien mejor ríe. «Hay fajines — exclama — que debían subirse al cuello». Acusaciones del Capitán «Verdades». Desafíos a florete que terminan con almuerzo en Fornos. ¿Quién ha perdido las colonias? Las colonias las hemos perdido todos, y la que paga es España. Todavía nos quedan el humor y Fernando Poo. Con colonias y sin ellas España es grande porque puede ufanarse de haberlo sido. Las virtudes de los españoles se echan de ver a través de sus defectos. El español ríe más que come. Ha inventado el chiste malo, que es el más gracioso. La gracia, entre nosotros, es una profesión, y las «tapas» un medio de subsistencia. Nos choteábamos de Villaverde, de sus presupuestos de postguerra, de sus fabulosos aumentos. Bueno, ¿y qué? Cuba no costará más hombres. Algo bueno habían de hacer los políticos...

Silvela gana el puesto de Cánovas, y el duque de Tetuán, que a substituírle aspiraba, lo pierde y se enfurruña con la Regente. La Reina regente convierte San Sebastián en una gran población de verano. En la bella Easo — como decían los cronistas cursis — empieza el idilio amoroso de la princesa de Asturias con su primo Caserta, hijo del incendiador de Cuenca, dando ya las boqueadas el siglo. Salimos de una centuria barroca, caótica, y entramos en el siglo XX con maitines y misa del gallo a media noche. Borrascas en las Cortes : las oposiciones ponen de hoja de perejil a la princesa Mercedes que va a contraer matrimonio con don Carlos, hijo del conde de Caserta y segundogénito de la destronada dinastía de Nápoles. Su padre había sido lugarteniente de don Carlos en la guerra carlista. Imposición de la reina madre, no dispuesta a contrariar a su hija. El saladísimo Moncayo, representando en «El Juicio Oral» el papel de don Tancredo, canta este «couplet» alusivo, en el Teatro de la Zarzuela, e ingresa en la cárcel :

La sobrina de un trapero
que, por fin, se va a casar,
pa que to se quede en casa
con su primo va al altar.
El trapero ha repartido,
como es moda, invitación,
a fin de que sea visto
el magnífico «trousseau».
Entre todos los regalos
ha causado sensación
una boina pa el chiquillo,
por si tiene sucesión.

Como primera providencia, siendo Azcárraga presidente de ministros y Weyler capitán general de Madrid, suspendieron las garantías constitucionales. Tenían mucho miedo en Palacio. Zaragoza recibe a los recién casados con vivas y mueras. Hubo desfile de tropas presenciado por doña Mercedes y don Carlos en un balcón del hotel Europa de los que dan al Coso. No estaba la Magdalena para tafetanes, así es que no pudo celebrarse la función de gala en el Teatro Circo, estando anunciada la comedia de Sardou «Divorciémonos» por la compañía de María Tubau. ¡Qué disgusto para su madre, que no perdía nunca la ocasión de ver a la Tubau en esta obra! Dos retiradas importantes : la de Guerrita de los toros, enriquecido, y la de Silvela, de la política, desengañado, para ponerse a escribir una historia de la Etica. Esto — ¡quién lo creyera! — es más importante que el alumbrado eléctrico sustituyendo los faroles alimentados con petróleo. El Kerosene y las novelas por entregas decaen.

(*Sigue en página* 2)

PUYOL

CRUJIDOS

Doña Carmen Polo ha visitado la iglesia de la Purísima.

***

La egregia Esposa de su Marido ha presidido un reparto de indulgencias en el Ropero de los Pobres.

***

Probablemente doña Carmen mañana estrenará traje amarillo con aplicaciones rojo-fantasía con botones de plata.

***

Doña Caudilla ayer desayunó en familia. Mañana la familia desayunará con Doña Caudilla.

***

Abuela insigne, la Esposa del Jefe del Estado visitó, acompañando a la excelentísima prole de su hija, el templo de los Desamparados.

Utilizó un autocar para ello.

***

La Tómbola de los Bienaventurados fué presidida por la Jefa de la Nación.

***

Ayer la esposa del Caudillo tomó el tren con destino a la playa del Sardinero.

***

Fotografía : Doña Carmen en el acto de la adoración del Cristo del Leño, o de leño:

***

La ilustre dama hoy estrena un collar de perlas de siete enrollos. Se trata de un regalo de la Nación, admirada de tanta distinción y alcurnia.

***

(Carmen, alias la Egregia, frecuenta cinco veces el excusado durante el día. Esto lo notificamos nosotros en vista de que la prensa franquista se olvida de hacerlo.)

***

En un año la «marida» de Franco ha tomado parte en 270 comilonas de honor a las cuales ha sido expresamente y reiteradamente invitada. (Algo se ahorra en casa, ¡carallo!)

***

Los guardias interrumpiendo la circulación para dar paso al coche de la insigne Esposa del Señor... Franco.

***

Dato para la Historia : «Doña Carmen Polo de Franco salió de su regia mansión a las ocho y regresó a la misma a las once y media. Fué a comprar caramelos para sus nietos.»

***

La ilustre esposa del Caudillo presenciando un partido de balompié en el patio del Hospicio de los Pobres. (Se ignora la dirección del Hospicio de los Ricos).

***

Su Excelencia Doña Carmen Polo de Franco comiendo el Rábano de Honor que humildemente y delicadamente le dedicara la Cofradía de Hortelanos presidida por el padre confesor de la misma.

***

Su excelencia comiendo, deambulando, orando, durmiendo, viajando, presidiendo, presumiendo, exhibiendo sombreritos bonigo, presenciando cine, carreras, festejos, solemnidades, distinguiendo, y (aparte) «watercloseando».

¡Y pensar que una mujer así de inútil le cuesta al erario público cinco millones de pesetas, con gastos pagados!. — Z.

MIRADOR LIBERTARIO

PADRES E HIJOS

por FONTAURA

LATE en diversos estratos de la sociedad actual una evidente preocupación en relación con las jóvenes generaciones que van haciendo su aparición en el decurso de la historia. Entre esos muchachos y muchachas que danzan aires modernos, no muy extravagantes los gestos en ellas, pero en cuanto a los hombres, se les ve tomar actitudes de macacos y aire de invertidos; entre estos y los que, en las aulas de institutos y universidades estudian con ahinco y luego, al margen de las obras didácticas, leen todo cuanto hace referencia al sentir psicológico de nuestra época, existe un término medio *aprovechable*, susceptible de evolucionar de un modo plausible, incluso estando lejos del nivel intelectual de los universitarios .

Recientemente, patrocinado por el semanario «Le Figaro Litteraire», de París, se desarrolló un interesante debate de «tabla redonda» entre educadores y padres de familia. Debate dirigido por la escritora Beatriz Beck. Sin decir nada nuevo a todos cuantos ya de años se vienen preocupando por el tema de referencia, es lo cierto que se expusieron puntos de mira bien interesantes.

De una parte, se dijo que existe entre la juventud actual un manifiesto conformsimo que, a la inversa de la generación de los que ahora trasponen el medio siglo, se deja sentir. Aquellos pugnaban por una transformación social; los de ahora ((se habla, por supuesto, aduciendo a la mayoría) dejan pasar las cosas, tomando el mundo tal como es. Incluso se ha dicho que «el mito de lo absurdo de las cosas, que Camus y Sartre en parte, son responsables de difundir, ha contribuido como pretexto formidable.»

Se ha dicho también que, en el seno del hogar no pocas veces los hijos experimentan la influencia de la madre que, en la mayoría de los casos, se trata de una mujer saturada de prejuicios, sin cultura, con carácter absorbente, y que, con tal de hacerse suya la voluntad del niño, halaga sus gustos chabacanos e incluso le deja pasar ciertos vicios, poniéndole frente al padre que le censura características del comportamiento. Entra también de por medio —se ha dicho— en las relaciones entre madre e hijo, algo del complejo de Edipo, que en su día desarrolló Freud. ,Se ha evidenciado igualmente el pernicioso efecto moral, vis a vis de los hijos, de esos matrimonios desunidos, ya no solamente cuando ello es de un modo abierto, sino incluso cuando la desunión existe guardando las apariencias; pero que los hijos notan la evidente falta de afinidad de sus progenitores, lo que repercute en su ánimo de un modo lamentable. Perciben la *ruptura interior* entre padre y madre, y ello les desconcierta.

Buena plaza en los debates tuvo lo que respecta a la calamitosa influencia ambiental, que toma auge con la cinematografía en boga, con la difusión de una literatura chabacana, en la que se exhorta la frivolidad, se rinde culto a la aventura descabellada; se elogia a los héroes del crimen, a los «duros», que triunfan en aventuras estúpidamente vulgares.

Asimismo, se habló de lo que representan los deportes, en tanto que fomentadores de las expansiones a base de competición, de lucha, en pos de beneficios, obtenidos gracias a la derrota del adversario, bien en los deportes de tipo individual, como el boxeo, ya en los colectivos, como el balompié. El auge de las publicaciones deportivas, evidencia de un modo palmario el atrofiamiento del buen gusto, suplantado por la obsesión deportiva, tanto en los que actúan como deportistas e igualmente por los simples aficionados que pasan el tiempo haciendo cábalas en torno a equipos o elementos que les son favoritos.

Las apuntadas, y otras de menos importancia, han sido las características influyendo en la juventud. Consecuencias de todo ello fácilmente se comprueban observando el panorama juvenil en su aspecto general.

De un modo particular es de comprender que nos interese todo lo que hace referencia a la juventud de *nuestro ambiente*, a la juventud que se ha formado al calor de lo que es militancia libertaria de españoles exilados. No es cosa de acentuar la nota pesimista si tenemos en cuenta que es nuestro sector el que demuestra contar con un mayor porcentaje de jóvenes activos, de gente moza que actúa. Pero el hecho de que otros sectores antifascistas demuestren carecer de juventud que de fe de vida en tanto que fuerza actuante, no debe eximirnos de atalayar el propio panorama.

Tenemos las Juventudes Libertarias, en cuyo seno, sabemos hay gente moza que se esfuerza por superarse, que trata de ampliar su radio de acción proselitista, que mantiene el calor del ideal entre sus afiliados. Pero se ha de constatar un hecho: que son bastantes los hijos e hijas de compañeros que están completamente al margen de las Juventudes Libertarias. Mas, lo que es peor aún: Existe una parte de jóvenes de ambos sexos, hijos de nuestro ambiente, que caen de lleno en las características perniciosas que han sido mencionadas en el debate a que antes he hecho mención.

El hecho de que hijos e hijas de compañeros permanezcan alejados de las inquietudes ideológicas que han mantenido y mantienen los padres es algo triste, justo resulta el confesarlo. Se había concedido capital importancia al ambiente familiar, a la educación que el niño percibe en el hogar, y ahora nos percatamos de que en hogares eminentemente libertarios por parte del padre y de la madre, los hijos no responden a lo que han venido siendo sus progenitores. Se da el caso paradójico —y ello explica el problema— de que de padres casi ajenos a las ideas ha surgido tal o cual compañero excelente.

Cabe suponer que hay factores psicológicos que juegan fundamental papel sobre la voluntad de los padres al respecto de los hijos, factores ambientales y quizás hereditarios. Pero, hoy como ayer, lo esencial es que los padres, en relación a los hijos, puedan mostrar la ejemplaridad de una conducta limpia de aberraciones, de vicios; la convicción de haber cumplido con el deber de padres conscientes.

Le directeur : JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue Chevreul
CHOISY-LE-ROI (Seine)

(c) Ministerio de Cultura 2005